3 1761 08831828 2

[Duran, Agustin]

Leyenda de las tres toronjas

del vergel de amor

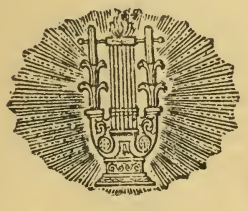
S
948k

LEYENDA

DE

LAS TRES TORONJAS

DEL VERGEL DE AMOR.



MADRID:

IMPRENTA, FUNDICION Y LIBRERIA DE D. E. AGUADO.

1856.

Sr. D. Eusebio María del Valle
B. S. M. su afectísimo amigo
Agustín Durán

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/leyendadelastres00durn

LS
D948k

Duran, Agustin

LEYENDA

DE

LAS TRES TORONJAS

DEL VERGEL DE AMOR.

283500
2 33
27

Este es un Romance é unos polidos Cantares fechos agora nuevamente por D. A. D.

á guisa

de los que joglares é ciegos

cantáran en el tiempo viejo.

Contiénense aquí las aventuras é amores del buen Cavallero Don Flores de Trepisonda, et la muy verdadera, sabrosa et galante historia que se dize de las toronjas del Vergel d'Amor.

MDCCCLVI.

AL ILUSTRE Y AVENTAJADO FILOSOFO

CRITICO Y LITERATO

D. FERNANDO WOLF,

BIBLIOTECARIO DE LA IMPERIAL DE VIENA.

Sin conocernos, sin vernos ni tratarnos, y sin tener noticia aun de nuestras tareas literarias, ya me parece, ilustre y respetable amigo, que el espíritu de ambos se comunicaba desde nuestra juventud. Quizás se cruzaban en el espacio nuestras ideas, simpatías y aficiones; quizás en un mismo dia, en un mismo instante, leíamos un

mismo libro, le estudiábamos y juzgábamos con igual criterio aunque en diversos y apartados paises. ¿Qué nos faltaba para unirnos con lazos de fina amistad sino saber nuestros nombres? A conocer el de V. años antes, le dedicára alguna obra mas digna de su caracter, que la humilde y frívola produccion que ahora le dedico, y que le ruego acepte indulgente y benévolo, siquiera porque, atendida mi edad, acaso sea la última que escriba y pueda ofrecerle como prueba del respeto y amistoso cariño que le profesa este su afectísimo y S. S. Q. B. S. M.

Agustin Duran.

PRÓLOGO.

Ya en el prólogo del Romancero general por mí publicado en 1849, indiqué el proyecto de dar á luz una coleccioncita de aquellos cuentos vulgares conservados por tradicion oral, cuyo tipo parece tomado del espíritu caballeresco de los pueblos de Occidente modificado por el de los orientales aun antes de las Cruzadas. Desistí de la empresa por las dificultades que me oponia; pero despues, habiendo visto una coleccion de Romances tradicionales en lengua catalana (1)

(1) Asi este descubrimiento, como los Romances viejos en portugués, publicados por el Sr. Almeida Garrett, prueban hasta la evidencia, y contra anteriores conjeturas, que semejantes composiciones corrieron y circularon por toda

que ha recojido de boca de los aldeanos y montañeses mi amigo Don Mariano

---

la Península Ibérica en sus respectivos dialectos. Tanto en los Portugueses como en los Catalanes que he visto prepondera el espíritu feudal y la ruda sencillez de la edad media Occidental, aun en aquellas fablas que han corrido todo el mundo, tales como las de la *Puerca cenicienta*, *la Porquera* y otras muchas consejas de igual clase que nosotros hemos oido narrar en prosa en Castilla á los viejos, mientras oralmente aún se relatan en romances entre los pueblos comprendidos desde el Ebro á los Pirineos. Aunque es cierto que los trobadores provenzales no presentan hasta ahora en sus colecciones poéticas ningun Romance, escrito con esta intitulacion, otro tanto sucedió á los Castellanos hasta fines del siglo XV, y otro tanto hasta ahora á los Portugueses y á los Catalanes. Los que hoy conocemos de Portugal y Cataluña han sido arrancados á la tradicion oral y no buscados en códices ni en libros dedicados á la poesía erudita, que rechazaba y despreciaba la popular y del vulgo. Las colecciones de trovas provenzales se han sacado de Códices, y no de la viva voz del pueblo: si á esta se acudiese acaso en la Provenza se hallarian tambien Romances, tan inesperadamente como se han encontrado en Cataluña, en Valencia, en las Islas Baleares y en las faldas del Pirineo limítrofe, donde se conservan dialectos de la lengua de Oc. En tal caso bien pudiera creerse que la combinacion métrica del Romance llegó á ser en toda la Península española, y en el mediodia de la Francia, el instrumento mas general, si no el único, adoptado para conservar las tradiciones vulgares entre el pueblo que las poseia ó inventaba.

Aguiló, he llegado á conocer que aquellos cuentos son parte de una multitud de composiciones populares de diversas clases, cuyo estudio y apreciacion son importantísimos para completar y rectificar la historia crítica, moral y literaria de nuestros siglos medios y de los idiomas neolatinos de España (1).

---

(1) El distinguido y joven amigo mio Don Mariano Aguiló, solo y sin proteccion, exhausto de recursos, sin mas auxilio que su amor á las letras y su patriotismo, ha recorrido las aldeas, las chozas, las cabañas de los Pirineos, de Cataluña y de toda la Corona de Aragon, y á fuerza de celo, de maña, de trabajos y privaciones ha conseguido descubrir una mina de datos literarios é históricos, recogiendo de boca de los aldeanos y payeses multitud de romances populares é innumerables versiones de ellos. Segun el giro que entre nosotros ha aceptado la crítica histórica y la literaria, los trabajos de Aguiló parecen no solo útiles, sino indispensables para elevar estos estudios á la altura en que se hallan en otras naciones. En otra parte he insinuado que nuestra historia se halla incompletamente escrita porque no se ha estudiado bastante el espíritu popular, en el cual está daguerreotipado el criterio de los hechos, y las causas que los han producido. Para convertir á Amadís en D. Quijote no tuvo Cervantes que hacer mas que colocarle fuera del espíritu social que le inventó, y juzgarle con el criterio que empezaba á predominar á fines

Estas consideraciones me han animado para presentar al público alguna

---

del siglo XVI. Felipe II, apreciado bajo el influjo esclusivo de las ideas del siglo XVIII, aparece, no como un gran Rey, sino como un fanático. Júzgueselos á uno y á otro con el criterio de sus épocas respectivas, y se verá que considerados como la necesidad social de ellas son, el primero la idealidad, el mito del espíritu caballeresco, y el segundo el producto de las tendencias esclusivamente religiosas, que era preciso obedecer para dirigir bien la nacion que gobernaba. Los que juzgan á Amadís como Cervantes, y á Felipe II como Voltaire, desconocen la época histórica donde los colocó la Providencia, ó la idea popular. Para evitar tales inconvenientes conviene que haya hombres celosos, activos, entusiastas de los buenos estudios históricos, que, como D. Mariano Aguiló, reunan, ordenen y publiquen con miras filosóficas los datos necesarios para que la historia sea la verdad gráfica y moral de los tiempos, y no una coleccion de hechos desnudos de enlace, ó ligados por teorias imaginarias, y formadas con ideas estrañas al espíritu que dominaba en los pueblos y á los hombres en las épocas respectivas en que los unos se verificaron y los otros existieron. El apreciabilísimo joven Aguiló ocupa hoy dia un destino subalterno en la Biblioteca de San Juan de Barcelona; siendo digno de entrar en uno mucho mas aventajado, en donde, sin dejar de tener libertad de hacer de tiempo en tiempo sus escursiones científicas, tenga mas medios de estudiar, y proporcion de frecuentar el trato de hombres eminentes y sabios, de quienes aprenderá lo que le falta saber, y á quienes ayudará tambien con sus luces y tesoros adquiridos.

muestra de mis trabajos abandonados; pero mas que todo me ha obligado á hacerlo el instinto invencible é inesplicable que me arrastra hácia ellos, y que aun durmiendo lleva mi fantasía á soñar con las consejas que fueron las delicias de mi niñez y de mi juventud, siempre nutridas y alimentadas con el espíritu, la fe y los sentimientos caballerescos de nuestros antepasados. En medio de los estudios mas serios, en torno de la admiracion y entusiasmo que me inspiraba la perfeccion de la literatura clásica, que con ansia increible trataba de apreciar trasladándome á los modos de existencia social que la produjeron, ideaba y se caia instintivamente de mi pluma una composicion empapada, si no del todo en las formas, sí siempre en el espíritu del viejo pueblo castellano; llena, como todas las de aquel tiempo, de incorreccion, si se quiere, pero tambien del candor y sencillez, propios de la edad media. Cuando, armado con el escalpelo del arte, analizaba los trágicos

amores de Dido, y admiraba el gran genio de Virgilio, mi alma se regalaba con la memoria de los tiernos y apasionados de Tristan é Isea. En vano Minerva con austera mano me señalaba la lira de Apolo; el harpa del trobador vibraba en mis oidos y me distraia de mis estudios graves. En vano, avergonzado de mí mismo, me acusaba de gustos plebeyos y vulgares; mis instintos vencian á la ciencia. El deseo de acallar mis escrúpulos me indujo á examinar la razon de mis propensiones, y á buscar en el estudio de la poesía popular una teoría que esplicase las causas de su belleza y de su utilidad. En efecto, así lo hice, y desde que publiqué mis ideas, las narraciones viejas que se han conservado muchos siglos por tradicion oral, los romances y los dramas antiguos, hijos espontáneos de nuestra idiosincrasia nacional, ya no solo no son desdeñados por los sabios, sino que sirven de punto de partida, de estudio y aun de inspiracion á cuantos están dotados de espíritu filo-

sófico ó de estro poético. Si ahora escaseamos de imitadores serviles de los clásicos, abundancia tenemos de poetas que continuan á nuestros Trobadores, á Lope y á Calderon: si retrocedimos algo en la parte estética y artística impuesta por los preceptistas estranjeros del siglo XVIII, mucho hemos atesorado de originalidad y de espontaneidad; y si hemos decaido un tanto en correccion, tambien nos hemos ensalzado en libertad de ingenio, hallando en nuestra fe y en nuestra conciencia lo que antes buscábamos en otro espíritu de civilizacion harto apartado del que nos era peculiar.

Entre los cuentos vulgares de que antes hablé, solo uno he visto escrito y en verso, el cual perdí con el códice que le contenia, aunque despues por reminiscencias le restauré y publiqué en el Romancero general con título de *Historia de la Infantina* (1). Los de igual clase

(1) Tomo 1.°, números 308 á 312 inclusives, páginas 163 y siguientes.

que me pasan por la mente los he oido contar en prosa por los ancianos, que segun su memoria ó inventiva los narran de mil maneras sin alterar su esencia, pero sí en gran manera sus formas de espresion, conservando sin embargo en ellos gráficamente algunos refrancillos ó versos intercalados, que han pasado incólumes de boca en boca desde tiempo inmemorial.

Algunos de estos cuentos, brotando sin esfuerzo de mi imaginacion, semeja que se han deslizado desde la pluma al papel, y que antes de tener clara conciencia del pensamiento que los fraguaba, ya los tenia escritos. Cuando me ponia á escribirlos, sin saber cómo ni por qué, me reconcentraba dentro de mí mismo, abandonaba mi personalidad actual, y como si lo presente desapareciese, me hallaba trasportado á épocas remotas ya pasadas, con toda el alma impregnada del espíritu caballeresco, heróico y vagabundo de nuestra edad media, al menos tal como sus ideas se asi-

milaron á mi corazon en mi infancia y primeros juveniles años. Entonces no era yo el hombre alimentado y nutrido por el arte enseñado en las escuelas; no era el poeta que tiene un nombre determinado: era sí el espíritu universal inspirado á los trovadores ambulantes, que por do quier difundian las ideas anónimas por ser de todos, verificándolas inartificiosa y repentinamente segun las ocasiones; era el anciano que, acurrucado á la vera del hogar doméstico, trasmitia en lenguaje incorrecto y vulgar á sus nietos las consejas cuyos asuntos oyera él mismo cuando niño á sus abuelos, y cuyas formas de espresion conservaba vaga y vaporosamente en sus recuerdos; era el que, como el pueblo de aquellos tiempos, impregnado del ambiente social que le rodeaba de heroismo, de fe y áun de credulidad religiosa, empapaba en ellos su palabra, enaltecia su corazon y poetizaba su alma. Como en la de los viejos cantores y en la de los ancianos narradores, rebosaban

en mi fantasía frases, pensamientos y versos improvisados, palabras balbucientes de una lengua por fijar, frases de una sintaxis vaga aún, ideas inconexas y mal ligadas. Todo esto salia de mi mente sin buscarlo, sin intencion siquiera de imitar á nadie. Tal era mi alucinacion al escribir esta clase de composiciones, y tal aun despues de escritas, que al someterlas á la crítica de la ciencia, que me advertia las heregías artísticas en ellas contenidas, nunca pensé corregirlas ni aun de los yerros por mí cometidos, porque estaba temeroso de privarlas de su espontaneidad, de marchitar su lozanía, y de empañar su colorido. Así es como he fraguado el cuento que ahora publico de *Las tres Toronjas y de la Reina mudada en paloma*, conservado por la tradicion y nunca escrito. Sin embargo, por mas que me haya apartado del ambiente social que me rodea, mucho se dejará traslucir de él en la obra que publico; pero este mismo defecto demostrará que

ninguna intencion artística ha empecido su espontaneidad.

A estas pocas y últimas palabras debió reducirse el largo prólogo que acompaña mi obrilla; pero soy hombre, y como tal vano y debil: la manía científica ha producido el disparate de que aparezcan juntas dos cosas tan heterogéneas como el cuento y su prólogo. Uno y otro me han servido de pasatiempo; ni á uno ni á otro los doy importancia; ni uno ni otro le costarán nada al público, y solo tendrán el inconveniente de fastidiar un par de horas á los amigos á quienes les regale un ejemplar para que lo lean si les place. Además, algun bien producirá lo escrito, si llama la atencion sobre el joven Don Mariano Aguiló, para que mis amigos le conozcan y el Gobierno le proteja en los importantes trabajos literarios que ha emprendido.

ADVERTENCIA.

Respecto á la ortografía seguida en esta impresion se observará que he escrito el verbo haber con h *en vez de hacerlo sin ella; que uso de la* v *cuando suena como* b, *y cuando en medio de diccion los antiguos usaban de la* u; *que he sustituido la* z *á la* ç; *y en fin que la* n *doble la sustituyo con la* ñ.

AQUI COMIENZA LA PLATICA

DONDE SE NARRAN

los altos fechos et gentilezas del muy noble cavallero et leal amador D. Flores de Trepisonda, et las aventuras que hovo para conquerir las Toronjas del Vergel de Amor, que fueran tres encantadas Princesas. Item de verse há cómo dos d'ellas perdiera é con la otra se desposara, despues que la fizo Dueña so un florescido rosal qu'ende habie á vera d'una fuente, cuyas claras aguas tenien virtud d'encender con amor sobrado á los incautos amadores. Otrosi en este sabroso Romance se declara cómo la fermosa Dama de la Toronja en Colombica blanca fue trocada por fechizo que la puso mala et prieta Mora, et cómo á la postre fue desfechizada, et qual á la Mora, que se mató á sí mesma, la quemaron el su defunto cuerpo, et la su alma bajó á los Infiernos: de lo que á todos los fieles cristianos Dios nos defienda.

PROHEMIO QUE FACE EL NARRADOR.

Dexando á los sabidores
El arte de Poetría,
Voy narrar una conseja
Como mas me plaszeria.
  Plászeme de lo fazer
Qual en antes lo solian
Los viejos á los mochachos
Qu'en el fogar s'adormian.

Poco aqui fallarse há
De mi propia fantasía,
Fueras ende que cantares
En el Romance ponia (1).
Todo es lembranza del tiempo
Do el vulgo coplas fazia,
Mientra el culto trovador
Solo en las cortes s'oia.
Plászeme imitar la fabla
Del pueblo, ruda et altiva;
Del pueblo conqueridor,
Que del arte non sabia.
Del que cantára á Bernardo
Qu'en Roncesvalles vencia
A Carlomano et Roldan
E á sus Doze en compañía:
Del qu'en el Cid se nos muestra,
Quando firme proponia,
Et respetoso, ant'el Rey
Los tuertos qu'el Rey fazia:
Del pueblo que á Lanzarote
E á Tristan mucho queria,
Prendado de sus amores
Et alta cavallería:

---

(1) Sé muy bien que el cambio de metro es impropio en esta clase de antiguas composiciones, pero lo he admitido en la mia por haber hecho romance uno de aquellos cuentos viejos en prosa que contenian multitud de cantarcillos proverbiales, que he procurado seguir como tema de los que se introducen en mi obra.

Del que á Isea (1) é á Ginebra (2)
Perdonó sus fechorías
En gracia que á sus amantes
Nunca trataron falsía:
Maguer que á los sus maridos
La misma burla ponian,
Que Diana al Cazador (3)
Quando desnuda la via:
Del que á Merlin como á Santo
Adorava et bendescia,
Seyendo fijo del Diablo
E Alcahoete en demasía (4):
Del que creyendo miraglos,
En brujas tambien creia;
Del que adorando los Prestes,
Sus torpezas maldeszia:
Del que rezando sus coplas
La su hestoria nos fazia,
Et sin haber un poeta
De todos fue su poesía (5).

---

(1) La desposada del Rey Marco de Cornualla, y amante de D. Tristan.

(2) La esposa del Rey Artús de la Gran Bretaña.

(3) Diana transformó en Ciervo á Acteon porque la sorprendió desnuda en el baño.

(4) Merlin fue el protector de los amores adúlteros de Lanzarote y de Ginebra.

(5) Los cantos, narraciones y cuentos populares conservados por tradicion oral pueden considerarse como producciones impersonales y que no pueden atribuirse á indi-

En esta fabla veredes
Cosas que hoy pocos creerian,
Et qu'en la pasada edad
Dubdarlas fuera heregía.
Páxaros verdes que fablan,
Homes que los entendian,
Et pláticas que d'Oriente
A Occidente nos venian.
Veredes del Septemptrion
Las negras fechizerías;
Cavalleros que á Dragones
En guerra campal vencian.
Veredes feos enanos,
Gigantes por otra via,
Vestiglos que d'el Infierno
En la tierra aparescian.

---

viduos ciertos y determinados. Cuantos las transmitian, fiados en sus reminiscencias, nunca las reproducian con exactitud y sin alterar algunas de las palabras y frases con que las oyeran. Por eso ofrecen comparadas entre si variantes tan considerables, y por eso se ve que la última version, aunque sí la emanacion, no es nunca la identidad de las anteriores. Conforme á las localidades, al tiempo y á las épocas, se iban modificando estas composiciones, al menos en el lenguaje y en las formas de su espresion primitiva; asi es que, mientras se conservaron oralmente y no degeneraron en subjetivas, mientras no se fijaron por escrito, pertenecieron al dominio de todos sin ser individualmente de ninguno en particular. Despues de escritas guardaron sin duda el mismo caracter anónimo, mas no la posibilidad de que pasasen desapercibidas las variaciones que esperimentaban.

Veredes que namorados
Sencillos é sin falsía,
Non coidando de los Prestes
Sus desposorios fazian:
Veredes cómo las Damas
A la merced se confian
De los nobles cavalleros
Que siempre su fe complian.
Usanzas eran d'antaño
Que mostrar me proponia,
Et de que las tradiziones
Se remembran todavía.
De boca en boca pasaran
Aquestas fazañerías,
E ansi llegáran á mí
Como á vos yo las diria.
Nin la sciencia, nin los años,
Nin menos philosophía
Las borran de mi memoria,
Nin yo las borrar querria.
Ca maguer tan viejo sea,
Qu'he la muerte por vezina,
Curo de regar la flor
Que á la par de mí crescia.
Si alguno me lo tachare
Cedo le replicaria,
Que los Romances del pueblo
Non tienen corta valía.
Trovadores los desdeñan,
Mas yo seguiendo otra via,

A coplas de cortesanos
Las vulgares preferia.
E digan lo que dixieren
Voy á seguir mi porfía,
Narrando aquesta conseja
Como mejor me vernia.

COMIENZA LA TROVA CON ESTE CANTAR QU'EL VULGO DEZIA DE D. FLORES.

—Fastío siente Don Flores,
¡Ay! ¿qué habrá?
—Dalde amores, dalde amores,
Et sanar ha.
Donzelico sin amores
Mustio está;
Dalde amores, dalde amores
Et sanar ha.
Si viene á tomar amores,
Vevir ha
Contento, el que sin amores
Morir ha.

COMIENZA LA HESTORIA.

Mañanica de Sant Joan
De l'Alba al primer claror,
Quando rosas et jazmines
Exhalan soave odor,

E tambien las avecillas
Sospiran celos é amor,
E arroyuelos bolliciosos
Saltan entre flor et flor,
Madrugado havie Don Flores,
Fijo del Emperador,
Que fue, allá de Trepisonda
Noble é bien quisto Señor.
Ivase por los boscages
Fugiendo de la calor,
Para respirar del ayre
El aplasziente frescor.
Coidando de se folgar
E dar vado á su pasion,
Ramicos iba faziendo
De cogollos de limon.
Pensoso está, muy pensoso,
E sin saber la razon
Llora et rie, como suelen
Los que han mal de corazon.
Fadígase, et los sus miembros
Non le poeden tener, non,
Ca los sentie embargados
Qual si fuesen en prision.
Aborrido se parava,
Aborrido se paró,
Et suso un arbol frondoso
En el musgo s'acostó.
Estaba entre duerme et vela,
Quando rumor que se oyó,

Sin saber de dó venie,
Muy cedo le desveló.
  Ver heis un páxaro verde
Qu'allá en el arbol posó,
Do su fembra plora el punto
Triste, do sola fincó.
  Don Flores que desde niño
Fue de sciencias amador,
En la parla de las aves
Se fizo gran sabidor.
  Atento á escochar se puso,
Se puso con atencion,
D'ambos los páxaros verdes
Una estraña contencion.

CANTAR DE LA QUERELLA QUE HOVIERON LOS PAXAROS.

Esto dezia á sí mesmo el páxaro viajador.

«Del vergel vengo de amor,
»¡Ay del vergel!»

Vide alli las tres toronjas.
Las toronjicas fallé,
E d'esto tal solaz hove
Como dezillo non sé.
«Del vergel vengo de amor;
»¡Ay del vergel!»

Torno al arbol é á la tierra
Donde mi amada dexé,
Coidando que llegarie
Muy mas cedo que llegué.
«Del vergel vengo de amor;
»¡Ay del vergel!»

Enojo comigo habrá;
Pero yo aplacarla he
Con caricias, con falagos,
Que somiso la faré.
«Del vergel vengo de amor;
»¡Ay del vergel!»

Hela, hela qu'en el nido
Coidosa et mustia se ve,
Asmando que muerto sea,
O qu'el su amor olvidé.
«Del vergel vengo de amor;
»¡Ay del vergel!»

COMIENZA AQUI LA CONTIENDA DONDE EL PAXARO VERDE DIZE ET LA PAXARA REPLICA.

Dize el páxaro.

—¡Paxarica, Dios te guarde
Qual en l'alma te guardé!
Cese, cese esa tristura,
E aplasciente mírame.
«Del vergel vengo de amor;
»¡Ay del vergel!

Replica la páxara.

—Mal vengas, el mal esposo
A quien en vano esperé:
Agora mas te desamo,
Muy mucho mas que te amé.
«Del vergel vienes de amor;
»¡Ay del vergel!»

Frio et solitario el nido
Luengos dias encontré,
Et la metad me sobrara
En noches que allí pasé.
«Del vergel vienes de amor;
»¡Ay del vergel!»

Vibda et sola me dexaste,
E á mas zelosa finqué.
¿Fuiste buscar otro dueño?
Pues otro yo fallar hé.
«Del vergel vienes de amor;
»¡Ay qué vergel!»

Dize el páxaro.

—Non mas, vida, me querelles,
Ca si el cuerpo absente fue,
El alma fincó contigo,
D'al que de ti non curé.
«Del vergel vengo de amor;
»¡Ay del vergel!»

Replica la páxara.

—¿Qué mas ventura queries
Me teniendo á tu merced?
¿Quién fallaste en otras tierras
Que te amase qual te amé?
«¿E fuiste al vergel de amor?
»¡Ay qué vergel!»

Culpa das á las toronjas,
Pero yo, ingrato, bien sé
Que una paxarica blanca
Pudo mancillar tu fe.
«¿Del vergel vienes de amor?
»¡Ay qué vergel!»

E pues la fe me has falsado,
Desde agora te diré:
Donde el verano pasaste,
El invierno á pasar vé.
«¿Del vergel vienes de amor?
»¡Ay qué vergel!»

Fuye de mí, cruel esposo,
Pues sola mejor seré
Que non mal acompañada
De quién sencilla fié.
«Tórnate al vergel de amor;
»¡Ay, al vergel!»

Dize el páxaro.

—Cese tu enojo, enojada,
Non haya mas, por tu fe;
Nunca he quebrado la mia,
Entera te la guardé.
«Mal haya el vergel de amor;
»¡Ay el vergel!»

Si perdonanza me niegas,
Por desdenes moriré:
Somiso te la demando
De quanto contigo erré.
«Tú eres mi vergel de amor,
»¡Ay mi vergel!»

PROSIGUE LA FABLA.

Sospiros que van é vienen;
Ya en el nido son los dos,
Et de verse tras absencia
Gracias mil davan á Dios.
Querellas de namorados
Nublos son de la calor.
Pasados, el sol mas brilla,
Pasadas, cresce el amor.

CANTAR DE LA PAXARA.

«Las pazes son fechas,
»La guerra finó,
»Agora dezirme has
»Lo que allende te pasó.»

CANTAR DEL PAXARO.

«Volando, volando las tierras corrí;
»Volando, volando la mar trespasé;
»Al vergel d'amores d'alueñe le vi,
»Volando, volando al vergel entré.
»Tres lindas toronjas, toronjas fallé,
»Tres lindas toronjas qu'estaban alli;
»Tomarlas quixiera, mi bien, para ti,
»El fado lo veda, sin ellas torné.
»Mas trúxete l'alma colmada de fe
»E amor mas sobrado é fiel que te dí
»La primer vegada que te conoscí,
»Et entre sospiros delicias gozé.»

AGORA PROSIGUE EL PAXARO NARRANDO QUIENES LAS TRES TORONJAS ERAN, ET LA GUISA COMO FUERON FECHIZADAS.

Tres encantadas Princesas
Las tres toronjicas son,
Mezquinas como fermosas,
Et de muy noble nascion.
Es l'una del Soltan fija,
Que un luszero semejó:
Del Rey de Francia es la otra,
Que mas que luna brilló:
Otra del Rey de Castilla,
Mas relumbrante qu'el sol
Quando aparesce bañando
Las campiñas d'arrebol.

Mal querencia las habie
Un perro d'encantador,
Moro, prieto, torpe et feo,
Sucio, et infame, et traidor.
Por mancebas las querie;
Mas repelido se vió,
E asidas de los cabellos
Por los aires las llevó.
En los fosos d'una torre
Las tres Princesas cierró
Con agua fasta la cinta,
Qu'el vellas era dolor.

LETRA DEL PAXARO.

Luxuria l'aquexa,
Quiere las violar,
Mas ciego fincava
Si lo iva intentar.
Otrosi, un Leon
Las y'á defensar,
Quando el negro moro
Las iba á forzar;
Ca el fado ponie
De non las gozar
Sin el grado d'ellas,
Sin fazerse amar.

PROSIGUE LA FABLA.

Asmando ser imposible
Fechizalas el traidor,

E mudadas en toronjas
Las lleva al vergel d'amor.
Púsolas que alli estoviesen
En muy estrecha prision,
Do lloren las coitadicas
Sus penas de corazon,
Mientra non venga á librallas
Un fijo d'Emperador,
Que de agua, tierra et fuego
Haya sido vencedor.
Otrosi, que namorado
Fuese de quien nunca vió,
Et compliese la su fe,
A la que su fe le dió,
Magüer fea se tornase,
Et prieta como carbon,
Aquella á quien blanca et blonda
La diera su corazon.

COPLAS QU'EL NARRADOR FAZE EN CONHORTE DE LAS DAMAS QUE NON CREIEN HABER HOME TAL QUE DESFECHIZASE LAS PRINCESAS.

«Oh presciadas Damas bellas,
»Que abrasais como centellas
»Corazones,
»Non vayades presumir
»Que Poncellas
»Por tan fuertes condiciones

»Van las Princesas vevir,
»Et morir,
»Cada qual en su toronja.
»Yo vos puedo asigurar
»E afirmar
»Sin lisonja,
»Que do haya un trovador
»Presciado de gentil home
»Non fallescerá al amor,
»Nin á la fe un complidor
»Que la su defensa tome.
»Bien que fea, ó que fermosa
»La moger
»Al varon sabe vencer
»Generosa,
»Et d'él se faze querer
»Si le dispensa plaszer
»Dulcemiente cariñosa.
»En vano tosca corteza
»D'alma entendida es prision:
»Del espíritu l'alteza
»Mas cativa un corazon,
»Que non la esterior belleza.
»Por ende el que feo ama
»Non en su cariño ceja;
»Si es entendida su Dama
»Muy fermosa le semeja.»

TORNA EL PAXARO A DEZIR LO QU'ERA EL VERGEL D'AMOR.

D'agudas tajadas rocas
El maldito encantador
Cercado fizo el vergel
Por defensalle mejor.
La puerta havie celada
Suso un lago fervidor,
Por qu'al velle desfallesca
El mas audaz amador.
Del vergel et las toronjas
Un gigante es guardador,
Feo, que es miedo miralle,
Fuerte, que causa pavor.
Véla con ojos cierrados,
Et si los tiene avizor
Entreabiertos, flamegantes,
Es que duerme á mas mejor.
Semejando estar en sueños
Faze presa á su sabor
En el que incauto s'allega
Coidando duerme el traidor.
Si es en verdad adormido
Lo desmiente el resplandor
De sus ojos, é ninguno
Le acomete de temor.
Otrosí, por virtud há
Correr sin comparacion,

Mas rápido que non vuelan
Nin águila nin falcon.
En cada trancada faze
Siete leguas, si mas non;
Magüer de pies á cabeza
V'armado en toda ocasion.
El camino del vergel.....
—Callad, páxaro, por Dios,
Non digades del camino,
O grand mal verná á los dos.
Si Don Flores lo sopiese
Dexar há al Emperador
Por ir ganar las toronjas
En el vergel de l'amor.
Muertos seremos estonce
Sin ayuda nin favor,
Yo, por qu'escoché,
Vos, por fablador.
Ellos en aquesto estando
Cuerno de caza sonó:
Era el guarda de los bosques
Qu'ansi cantando pasó.

CANTAR DE LA CAZA.

«Sus, las trahillas et fierros,
»Los mis canes, ¡alhilí!
»Vos quité, et por esos cerros
»Sigamos al javalí.
»¡Alhilí, alhilí!
»En el bosque enmarañado

»Con diez puntas coronado
»Yo le vi,
»Vide al ligero venado
»Que tras su fembra enzelado
»Bramando va por allí.
»Alhilí, alhilí.
»Sus, mis canes, á cazar:
»Correr, correr, mas correr,
»Sin tardar,
»Por fresca vianda haver
»Et la corada ganar.
»Alhilí, alhilí.
»La res viene por aquí,
»Correr, correr, mas correr;
»Al atajo por allí;
»Hao! hao! por ahí.
«Alhilí, alhilí.»

PROSIGUE LA PLATICA.

Al ladrido de los canes
E vozes del cazador,
Fuyen los páxaros verdes
Llenos d'espanto é pavor.
A tal fincará Don Flores,
A tal Don Flores fincó,
Que non sabe si es dormido,
O si despierto soñó.
De la selva se salie,
En la su cámara entró,

Et coidando va, coidando
En lo que al páxaro oyó.

CANTAR DE DON FLORES.

«¡Mezquino de mí!
»¿Quién ¡ay! sabidor
»Me dirá del caminico
»Del vergel d'amor?
»¿Quién del mi fastío
»Me poede librar,
»Si el vergel d'amor
»Non voy á topar?
»¡Triste, triste soy,
»E á morir voy!»

COPLA QUE SIGUE NARRANDO.

Sobre un arbol qu'ende habie
Donde las finiestras son,
En que Don Flores salie
A querellar su pasion,
Un xilguero se ponie,
E cantaba la cancion
Que paresce respondie
Conforme á su corazon,
E d'esta suerte dezie.

CANTAR DEL XILGUERO.

«Quien coide su aliento
»Muy alto tener,

»Ponga el pensamiento
»En linda moger.
»Quien mustio, aborrido,
»Non se quiera ver,
»Que ponga el sentido
»En linda moger.
»Estonce, contento
»Respira et plaszer,
»Quien há el pensamiento
»En linda moger.»

PROSIGUE LA PLATICA EN OTRA MANERA DE ASONAR.

Pasan dias é mas dias,
Luengos meses van pasar:
Muy doliente está Don Flores,
Non poede, non, reposar.
El ánimo le fallesce,
Del lecho non se v'alzar;
En la cámara se cela
Por ser mas libre en plorar.
Súpolo el Emperador;
Cedo le fue á vesitar,
E ya estando en su presencia
Ansi comienza á fablar.

FABLA DEL EMPERANTE ET SU FIJO.

Dize el Emperador.

¿Qué havedes, el fijo mio?
¿Aquesto qué poede estar?

Replica D. Flores.

Siéntome, el padre, morir;
Nadie non lo ha d'empachar.
Dame el corazon latidos,
Qu'el pecho me van quebrare,
Et á pos sin se mover
Semeja ya de fincare.
La sangre fierve un momento,
E otro muy fria v'a estare:
Sin luz et secos mis ojos
Non poeden ver, nin plorare.
Lenta fiebre me consume,
Fuerzas me quieren dexare:
El mal, mi padre, qu'he,
Non vos lo sabré esplicare.

Dize el Emperador.

Non vos congojedes, fijo,
Non vos vayais congojare,
Pues homes hay en el regno
Que vos sabrán remediare.

Suenan trompas é clarines,
Añafiles é atabales,
E corren por las aldeas,
E paran en las cibdades.
Los gritadores pregonan
Por mando del Emperante,

Que quien sanára á Don Flores
Grandes prescios v'á ganare.

FABLA DE CÓMO SE AYUNTARON LOS SABIDORES.

Astrólogos que venien,
Físicos que van llegar,
Jodíos, moros, cristianos,
Quieren Don Flores sanar.
Ayuntados en concejo
Se ponen deliberar
Lo qu'en tal caso farien,
Lo qu'en tal trance farán.
Unos coidan que quartanas
De Don Flores era el mal;
Otros replican que non,
Et que há gota coral.
Otros claman que há la peste,
Otros dizen non ser tal,
Et que los malos alguno
Mal queriente le fue á dar.
Quién de yervas amargosas
Ordena de le fartar,
Quién con los fierros candentes
Se propone le abruciar.
Quién qu'agua bendita trayan,
Para el Diablo conjurar
Con el guisopo et las preces,
Un preste é un sacristan.
Estando ansi querellando
Sin un acuerdo tomar,

Jodíos, moros, cristianos
Comienzan se denostar.
Juran unos por Galeno,
Et otros por Hipocrás;
A Aberroes é á Avicena
Claman otros sin jurar.
Nadie cede en la querella,
Ninguno non v'á cejar,
Ca es de nescios el su error
Querer siempre sostentar.
Batallando está el enfermo
Con dos males á la par:
Uno es su fiebre, et el otro
Los que la quieren sanar.
Del que natura le diera
Bien se poede delibrar;
Del que le fazen dotores
Si prosigue v'á finar.
Ellos en aquesto estando,
Pobre vieja vino á entrare
A do yacie Don Flores,
Et púsose á le catare.
Catando l'está, catando,
Et luego sin mas dubdare
Ofresce de le guarir
Si l'oyen en poridade.
Astrólogos mofan d'ella,
Médicos la van burlare,
El Emperador con ira
A todos manda callare.

E tornándose á la vieja
Lleno de angustia et pesare,
Veredes qual del doliente
La comienza á pescudare.

Dize el Emperador.

Dime, dime, buena fembra,
Si Dios t'haya de guardare,
¿Qué remedio al mio fijo
Me consejas de le dare?

Replica la Vieja.

Ocio et fastío es el mal
Qu'ha vueso fijo carnale;
Si verle queredes sano,
Fazed lo que yo mandare.
Mandéisle, mandéisle cedo,
Mandéisle cedo á cazare,
E físicos é dotores
Fazed d'aqui destierrare.
Los aires del campo puros
Mucho l'han de consolare,
Et muy mas si se propone
Ir sus venturas buscare.
Si tal fazedes, Señor,
Bien guarido tornar hae,
Trayendo la noble fembra
Con quien s'habrá de casare.
Ansi, ansi,
Lo propone el fado á mí.

Esto oyó el Emperador,
E sin mas lo demorare,
A los dotores sañosos
Del Palacio faz lanzare.
Manda guarnir los cavallos,
Los cavalleros armare,
Aparexar las ballestas,
Quitar trahillas á canes.
Ayúntanse sin tardar
Los ricos-homes et pages;
Todos quieren ser primieros,
Ninguno arriedro fincare,
Cuernos de caza que suenan
Por los bosques sin cesare,
Relinchos de los cavallos,
De falcones el cridare,
De los canes el ladrido,
Et de la turva el clamare,
A Don Flores que tal oye
Comienzan reanimare.
Salta del lecho priado,
E pónese á cavalgare,
Et se veyendo en el campo
Guarido coida d'estare.
Con algazara et solaz
El é su compaña parten,
Como banda de colombas
Que libres baten los aires.
Ibanse por las llanuras,
Por montañas otro tale:

Quatro dias, quatro noches
Non cesan non de cazare.
  Ansí á un rio son llegados,
Que non es de vadeare;
Mas su cavallo et Don Flores
En él se van á lanzare.
  Monteros que l'acompañan
Non osan d'allí pasare:
En la ribera fincaron
Temerosos et cobardes.
  Cedo cavallo et ginete
De vista perdido han,
Et los coidando afogados,
Su muerte plorando están.
  Ayuntados son en uno
Para el caso consultar,
Los que al mezquino Don Flores
Le hovieron de acompañar.
  —«¿Qué al Emperante diremos?
»¿Qué cuenta le havremos dar
»Quando demande del fijo
»Que nos quiso encomendar?»
  Fuerte cordojo sentien,
Et non saben qué faran:
Unos de fuir proponen,
Otros consejan quedar.
  En fin, fin todos acuerdan
Un buen engaño trazar,
E fengir que su Señor
Aventuras fue á buscar.

Esto acordado se parten,
Esto acordado se van,
Plorando de los sus ojos
Mas aguas que mares han.
Caminando á mas mejor
Al palacio van llegar,
E al verlos el Emperante
Les comienza á pescudar.
«¿Qué se fizo el mio fijo
»Que non le veo arribar?
»¿Qué fezistes del mi fijo?
»Non le querades celar.»
Todos fincaron mohinos,
Ningun'osa de fablare,
Si non fuera uno que solo
Esto pudo replicare:
—El vueso fijo, Señor,
Mandónos aqui tornar,
So pena á quien le siguiere,
Que le faria enforcar.
Con nusco aqueste mensage
Le plugo vos enviar;
Escochalde, si vos plaze,
Antes de nos condenar.

MENSAGE DE DON FLORES QUE FENGIERON LOS DE SU COMPAÑIA.

«Al mi padre le diredes
»Que de hoy,

»Libre como ya me vedes,
»Mis venturas buscar voy.
»Ansi quiero
»Las espuelas conquerir
»Et la espada me ceñir
»De cavallero.
»Farto tiempo ocioso fuera
»Adormido mi valor;
»Farto tiempo m'estoviera
»Sin haver gloria guerrera
»E sin amor.
»Mas vino el dia do quiero
»Coidarme d'honrosa fama,
»E ser d'una noble Dama
»Campeon et cavallero.»

PROSIGUE LA FABLA.

Magüer aqueste mensage
Su saña non fue á tiemplare,
El Emperador, qu'al fijo
Por perdido ó muerto hae,
Manda venir ballesteros
Por la gente saetare:
Muchos de tropel acuden,
Ninguno lo retardare.
Home vivo non fincára
Para tal caso plorare,
Si non que á la pobre vieja
Plúgole al cielo enviare,

Por de muerte mala et fiera
Los inocentes salvar,
Que sin haber compasion
Allí querien matar.

Lo que la vieja dezie.

«Non, Emperante, fagades
»Esa gente castigare,
»Ca es sin culpa quando al fado
»Nada puede contrastare.
»¡Ay de ti! perdido vas,
»Si fiducia en mí non has!»

Esto qu'oye el Emperante
Las sus iras fue á placar,
Et hovo á bien las sus gentes
De la muerte delivrar.

Esto ansi dejando
Para otro logar,
Del Príncipe agora
Tornemos narrar.

SIGUE LA FABLA EN OTRA MANERA D'ASONAR.

El cavallo de Don Flores
Era un animal fadado;
Diérasele la nodriza
Qu'á sus pechos l'ha criado.

Esta tal fuera una Fada
Qu'el cielo habie enviado
Para fazer á Don Flores
Cavallero fortunado.

Ya se narró cómo á un rio
Sin algun puente nin vado,
Don Flores et su bridon
Animosos s'han lanzado.
Mientra los coidaban muertos
Quantos l'han acompañado,
El cavallo et el ginete
L'opuesta orilla han ganado.
E non bien pisan l'arena
A correr han comenzado:
Non corrien, mas volaban
Como el sacre mas presciado.
Corre, corre, vuela, vuela
El bridon nunca cansado:
Nin sudor, nin blanca espuma
El su pecho han salpicado.
Salta peñas é altos riscos,
Como si corriese en prados;
Se mete por los desiertos
Fugiendo de los poblados.
Don Flores es sin sentido
Veyéndose rebatado:
Dubdoso va de su suerte,
De fambre et sed apretado.

Al cavallo tener quiso,
Mas vano fue su coidado,
Ca de las riendas se burla;
Non le represa el bocado.
Ivase á desesperar,
Quando el bridon ha fincado
Ant'el atrio d'una hermita
Qual si l'hoviesen clavado.
Viérades cómo á su encuentro
Les salie un hermitaño
Con barba blanca á la cinta,
Et talante asaz estraño.
Semeja que de su vida
Mas d'un siglo era pasado,
Ca para andar s'apoyava
En un rústico cayado.

Dice el Hermitaño.

Bien venido sea el Don Flores,
El Donzel tanto presciado;
En antes que tú nascieses
Cient años t'havie esperado:
El dia que tú nasciste
Fuérame á mí revelado;
Et el dia que llegaste
Complido está ya mi fado.

Replica Don Flores.

Buen Padre, déisme un alvergue
Qu'asaz soy de fadigado:

Diez dias con onze noches
Corrí sin haver parado.
  Diez dias el sol ardiente
Los mis membros ha quemado;
Onze noches las estrellas
De los cielos he contado.
  Ivame á desesperar
A non vos haber fallado:
Que m'acorrades vos ruego
Si me queredes ver salvo.

Dice el Hermitaño.

¡Donzel qu'ansí te querellas,
Asaz me semejas blando!
Quien grandes empresas sigue
Debe ser muy trabajado.
  Si d'ánimo eres pequeño,
Non es para ti guardado
Conquerir las tres toronjas
Del vergel d'amor fadado.
  Tórnate, tórnate cedo,
Tórnate para tu estado,
E allí pasa ociosa vida,
De gloria et d'honor privado;
  Pues quien cedo s'acobarda
De villanía es retado
Magüer que ciña corona
O rija cetro dorado.

CANTAR DEL HERMITAÑO.

«El constante cavallero
»De nobleza,
»Jamás atrás la cabeza
»Torna en el periglo fiero:
»Ca fuir
»Será torpe villanía;
»Et mas al noble contenta
»Vida gloriosa d'un dia,
»Que non mil años vevir
»Con afruenta.»

SIGUE LA FABLA EN OTRA MANERA DE ASONAR.

Don Flores qu'aquesto oyó
Mudo et mustio alli fincara,
Veyendo que de cobarde
Algun home lo retara.
Mas apos tornando en sí
Al viejo atal replicara:

Dize D. Flores.

Non m'agraviedes, buen Padre,
Ca non miedo m'aquexara.
A fazer de valor prueva
Nadie non m'aventajara,
Que nunca entró en el mi pecho
Cosa que lo deshonrara.
Fallescer el cuerpo pudo
Haviendo entera mi alma,

Que alli s'ensalza el valor
Donde muerte non alcanza.
  Los riesgos et las fadigas
Sabré los tener en nada,
Nin me farán retraer
De l'empresa comenzada.
  Poner quiero la mi vida
A Dios solo encomendada,
Et de venzer hé matando,
O morir en l'estacada.
    «Que nadie dirá de mí
    »Qu'un punto cobarde fuí.»

PROSIGUE LA FABLA EN OTRA MANERA DE ASONAR.

  Contento está el hermitaño
De lo que dize Don Flores,
Et para mas seguralle
Darle consejos propone.

LO QUE EL HERMITAÑO CONSEJÓ A DON FLORES.

  Sus, sus, el noble Donzel,
Sus, garzon de sangre noble;
Alienta, que Dios te guia
Do gloria et ventura cobres.
  El valor et la prudencia
Sigue d'hora para estonce;
Non te arriedren los periglos,
Et non ciego á ellos t'arrojes.
  Cuerdo et sin ira el valiente
Que tal ventaja conosce,

Sin mengua del ardimiento
Defensa et ofensa opone.
Esa mas estrecha senda
Seguir has de dia et noche,
Sin coidar d'otro camino
Muy ancho que cerca corre.
Grandes et fuertes periglos
Contra ti el fado dispone;
Engaños é artes villanas
De malos encantadores.
Ansí te quieren provar,
Ca lo qu'es de grand valore,
Mucho cuesta d'adquirir,
Et mas se prescia mejore.
Nada empescerte podrá,
Si non que muestres temore;
Ca los riesgos son la gloria
De los fuertes corazones.
Vé adelante, vé adelante,
El viso arriedro non tornes,
Qu'el periglo es á la frente;
El qu'á la espalda, pasóse.
Endónote estas tres joyas;
Cada qual es mas mejore:
D'ellas valerte non has
Fasta en extrema ocasione.
Ca si d'ellas te valieses
Por vil miedo ó por temore,
Perder han la su virtud,
E tú la fama et buen nome.

DIZESE AQUI LO QU'ERAN LAS TRES JOYAS FADADAS.

Un aniello constelado,
Una poma de cristal,
E una esmeralda presciada,
Don Flores, voyte á endonar.
Ponlas sobre el corazon,
Non las vayas á olvidar;
Nin l'amistanza del viejo
Que te las fue á presentar.
Si mal ferido te vierdes
Et cercano d'espirar,
Despues de ser vencedor
El aniello quebrar has.
Guarido en el mismo punto
Sano et salvo vas fincar,
Para seguir de l'empresa
Lo que te poeda faltar.
Si fambre et sed te fadigan
Sin podellas enturar,
Et que por tierra yasciendo
Non te poedas levantar,
La poma pon en tus labros
La poma de buen cristal,
Et luego la sed et fambre
Fartura s'han de tornar.
Si enemigos te persiguen,
Que prudente has d'evitar,
L'esmeralda al aire lanza,
Et vellos has y parar.

De lo al qu'acaesciere
Non me cumple de fablar:
Sigue, sigue la tu via,
Non cures d'atrás mirar.
Ea, sus, el cavallero,
Ea, sus, á cavalgar.
Esto que dixo el anciano,
Sin el estrivo tomar,
Sobre el bridon impaciente
Don Flores fuese á lanzar.

SIGUE LA FABLA CON OTRA MANERA DE ASONAR, ET NARRASE LA GRAND BATALLA QUE DON FLORES HOBO CON UN ESPANTABLE DRAGON.

Corren, corren, vuelan, vuelan
Sin punto descaescer,
Don Flores et su cavallo;
Nin se quieren detener.
Por el estrecho sendero
La su via van tener;
Fadiga non les empesce
Porque hayan menos correr.
Llegados á un hondo valle
Un dragon v'á parescer
Que de su cueva salie:
¡Espantoso era de ver!
Brota flamas de sus ojos
Et de su garganta cruel;
Et su lengua, qual saèta,
Lanza ponzoñosa hiel.

Alas tiene por volar,
Garras para acometer,
Escamas duras de azero
Con qu'el cuerpo defender.
Las armas mas bien tiempladas
En ellas vanse á romper,
Sin que ninguna al dragon
Poeda ferir ni empescer,
Fueras ende d'una falla
Como punta de alfiler,
Qu'há celada en un logar
Que nadie non ha saber.
Quando la fiera venie
Por Don Flores ofender,
Púsose este sobre aviso
Para defensa tener.
Presentado l'ha el escudo
Queriéndola detener,
Mas ella entre las sus garras
Pedazos le v'á fazer.
En vano el noble adalid,
Ya de punta ó de revés,
Animoso con la espada
Pasarla quiere al través,
C'al ferir en las escamas
Fuese l'espada á romper,
Et fincado ha Don Flores
Sin que se poeda valer.
Las sus armas et sus carnes
Desgarra el mónstruo á la vez,

Et desangrado fallesze
El mal ferido Donzel.
Mas non por ende s'arriedra,
Nin quiere el campo ceder:
Quanto se ve mas llagado
Mas pugna para venzer.
Con un agudo venablo
Al Dragon v'acometer:
Dale golpes en los ojos
Para ciego le poner.
Plugo al cielo l'acertase
Do ferida podie ser
La fiera, et donde llagada,
Su vida havie de perder.
Rodando caen por las peñas
El vestiglo et el Donzel,
Revolcándose en su sangre,
Firiéndose de tropel.
Con las ansias de la muerte
Ambos se van retorcer
Qual las serpientes rabiosas
Luchando suelen fazer.
Pero aún el garzon respira
Quando el Dragon muerto es:
La palma de la victoria
Dios le quiso conceder.
Estonce, magüer llagado
Et cerca de perescer
Don Flores, á levantarse
Provára una et otra vez.

Como le falleszen fuerzas
Non se poede sostener:
Cayóse sobre una peña
Mal su grado et su querer.
En su caida el aniello
Que del hermitaño fue
Se quebrára, et en un punto
Don Flores sano se ve.
Non sabe si s'enojar
De que tal fue á acaescer:
Teme, coiden si fechizos
Allí l'hovieron valer.
Mas non s'ha por amenguado
Porque bien es de saber
Qu'acaso et non voluntad
Fizo el aniello romper.
Et que non fuera rompido
Fasta que vencido es
Por el noble cavallero,
Dragon que yace á sus pies.

DIZESE EN OTRA MANERA D'ASONAR LO QUE VENCIDO EL DRAGON ACAESCIÓ A DON FLORES.

Sano et salvo es ya Don Flores,
Sano et salvo ya se mira:
Non siente ya mas dolor,
Ya non siente sus feridas.
Arremete á cavalgar;
Mas el cavallo fuia,

Et semeja que le burla
E á relinchar se ponia.
Llamávale con falagos,
Mas en vano lo fazia;
Llamávalo con enojo,
Pero nada conseguia.
Si el cavallero es lexano
El bridon se detenia,
Et si cerca d'alcanzalle,
Muy mas el bridon corria.
Síguele, síguele empero
Don Flores con mas porfía,
Et quando coida tomalle
Muy mas lejos le tenia.
Entranse en un arenal,
Et desierto qu'allí havia:
Tan luengo, tan luengo era
Qu'el su fin no se veia.
Siete dias, siete noches
Por el desierto corrian;
Siete dias, siete noches
Nin comian nin bevian.
Don Flores muy fadigado
Ya caminar non podia,
Quando á lueñe devisó
Un vergel qu'aparescia.
Arroyuelos que le bañan,
Sabrosos frutos que cria,
Al que fambre et sed aquexan
Con reposo et solaz brindan.

Desde alueñe cobdiciava
Del Jardin la frondosía;
Vé en el arenal la muerte
Quando en el vergel la vida.
Don Flores caminar quiere,
Mas en tierra se caia;
Torna á alzarse é á caer,
Ca sus miembros fallescian.
S'arrastra como culebra,
De las arenas se asía;
Non avanza paso alguno
Por mas que lo proponia.
Veyendo ante los sus ojos
Agua et frutas perescia
De fambre et sed el Donzel,
Ca se mover non podia.
Al ver sus esfuerzos vanos
A morir se disponia:
El cuerpo manda á la tierra,
E al buen Dios el alma envia.
Estando ya de espirar
En su postrera agonía,
Lembrádose ha el buen Donzel
De la poma que tenia.
De la poma de cristal
Que quando se despedia
Le diera aquel hermitaño
Por le fazer cortesía.
Sacárala muy priado,
En sus labros la ponia,

Et non bien puesto la hovo
Restorado se sentia.
Fuerzas cobra et se levanta:
Toma del vergel la via,
Fasta llegar do l'atiende
El cavallo que fuia.

Si á Dios adoras
Alegres serán tus horas:
Si en Dios fias,
Alegres serán tus dias.

PROSIGUE LA FABLA EN OTRA MANERA D'ASONAR, ET DIZESE COMO DON FLORES ARRIVÓ AL VERGEL D'AMOR, ET LO QU'ALLI VIDO ET LE PASÓ.

Llegado que hovo al vergel
Don Flores fue á contemplar
Ser cercado d'altos muros,
De torres otro que tale.
Catando, catando estava,
Catando, catando estae
Cómo podiera las cercas
Sin ser sentido escalare.
Las murallas son bruñidas
Et tersas como cristale,
E guarnidas las almenas
De puntas como puñales.
Dardos defiensan los fosos

Que non son de numerare,
Et que cierto dar han muerte
Al que los quiera asaltare.
En las torres hay enanos
Para vozinas sonare,
Si veniesen cavalleros
Por las toronjas furtare.
En conmedio del vergel
El gigante vido estare;
Los sus ojos son abiertos;
Lumbre semejan lanzare.
Conoscido habie Don Flores
Qu'en buen hora fue llegar,
Ca el gigante en sueños era,
Magüer fengia velar.
Tres vegadas el Vergel
Quiso el Donzel rodear;
Arrastrándose por tierra
Para se mejor zelar.
Tres vegadas le rodea
Sin que podiese topar,
Nin quiebras para sobir,
Nin portillos para entrar.
Iva y'á desesperarse,
Ivase á desesperar,
Quando oye un paxarico,
Qu'ansí se puso á cantar.

CANTAR QUE CANTÓ EL PAXARICO PARA CONHORTAR A DON FLORES.

El cavallero qu'honor
Haya atquirir,
Et en el Vergel d'amor
Las toronjas conquerir,
En aquel lago de fuego
Que allí se mira bollir
Lánzese, lánzese luego,
Sin del periglo fugir.
Que su bienandanza cierta
Le depara el fado fiel:
El l'entrada del Vergel
Fallar ha franca et abierta
El animoso Donzel
Qu'en busca vá de la puerta
Por do pueda entrar en él.
Cavallero, alerta, alerta.

SIGUE LA FABLA EN OTRA MANERA D'ASONAR.

Tres vegadas l'avecica
El su cantar repetió,
Et Don Flores que l'escucha
Pensativo se paró.
Non teme de s'abruciar,
De morir non ha temor;
Mas coida que d'él se burle
El paxarico cantor.

Dice Don Flores al páxaro cantor.

Paxarico, paxarico,
Por el Dios que nos crió
Que me digas tu verdad,
Et sepa tu verdad yo.

Replica el páxaro cantor á Don Flores.

Cavallero que pescudas,
Cumple con el tu valor;
Non temas, non, pues que tienes
La fortuna en tu favor.

CANTAR DEL PAXARO.

Via, via, el caballero,
Via, via,
Qu'el luszero
Remanesce ya del dia:
Et del sol
Las claras luzes qu'envia
Va seguiendo el girasol:
Via, via,
Qual tu ventura la mia.
En la verde selva umbría
Ya madruga el rosiñor,
Donde sus solaces canta,
Quando l'una et l'otra flor
Despierta sobre su planta

Ventecillo volador,
Qu'á tal hora se levanta
En el vergel del amor.
Via, via, el cavallero,
Via, via
Qu'el luszero
Remanesce ya del dia:
Ea, sus, á pelear,
Non lo vayas retardar.

SIGUE LA FABLA.

Don Flores desqu'esto oyera,
Don Flores desqu'esto oyó,
Priado al lago se lanza,
Priado en él se lanzó.
Luego que tal muestra fizo
De su denuedo et valor,
El agua enantes bollente
Clara et fresca se mudó.
E apenas del lago al fondo
El cavallero tocó,
Quando libre, sano et salvo,
Dentro del vergel se vió.

Por ventura aquella noche
Ebrio era Don Alcor,
Et magüer suenan vozinas
Los enanos con furor,

Non del letargo salie
Que de seso le privó;
Nin lembra de las toronjas,
Nin de Dios que las crió.
Entre villanos se suena
Qu'en el vino yervas dió
Al Jayan su cara esposa,
Con las que l'aletargó.
Dízese que tal fazie
Por yazer mas á sabor
Con un pagecico lindo
Que fuera su escançiador.
Quizás la buena giganta
Non fizo tuerto á su honor,
Nin el page tal falsía
A su dueño et su señor.
Malicias de los villanos
Despreciallas es mejor:
Al cuento basta saber
Qu'ebrio estaba Don Alcor.
De tal ventaja Don Flores
Sin dubdar s'aprovechó,
Et cedo las tres toronjas
Del arbol arrebató.
Viéradesle que priado
En su seno las celó,
Et cómo aliegre et contento
En su corzel cavalgó.
Viéradesle cómo aguija
Al cavallo corredor,

Asmando recordar poeda
El gigante dormidor.

SIGUESE LO QUE A DON FLORES ACAESCIÓ DESPUES QU'HOVO LAS TRES TORONJAS.

Al tomar las toronjicas
Don Flores, despareció
Vergel, sus muros et torres,
Que la tierra los tragó.
En un desierto arenal
Todo aquello se mudó,
Sin al fincar qu'el gigante
Qu'azorado recordó.
Et se catando burlado
Un horrible grito dió,
Qu'al cauteloso Donzel
De su periglo avisó.
Ciego d'ira et de coraje
Luego el Jayan se lanzó
Para haver entre sus manos
Al qu'ansi l'escarnesció.
En cada paso que dá
Siete leguas Don Alcor
Faze, con tanta presura
Que non puede ser mayor.
Magüer era de Don Flores
El cavallo muy veloz,
Et fadado, va perdiendo
La ventaja que sacó.

Et para mas embargalle
El desierto se pobló
De vestiglos é alimañas
Qu'en vellos dava pavor.
Cavallo et ginete en uno
De sierpes cercados son,
Que por empachar su fuga
Les ponen contradicion.
Unos muerden á Don Flores,
Otros muerden al bridon;
Qual silva como culebra
Qual ruge como leon.
Cuervos les pican los ojos,
Et mil buitres á monton
Les persiguen, por si mueren
Comelles el corazon.
Item, para si á Don Flores
Non le venciera el temor,
Parescen coros de Damas
Guiados por el Amor.
Unas al buen cavallerô
Plorando piden favor;
Otras risueñas l'envian
Besos de dolze sabor.
Quiénes de espaldas et pechos
Le muestran el puro albor;
Quiénes con tiernos sospiros
Querellan de su rigor.
Todas deleites le brindan
Por detenelle mejor;

Todas le dizen palabras
Llenas d'ardiente fervor.
  Mas el muy cauto mancebo
Digno de todo loor,
Aguija, aguija el cavallo,
El cavallo corredor.
  Ellos en aquesto estando
Un alarido s'oyó:
Del Jayan es que venie;
Es del Jayan que llegó.
  Sus toscas pesadas manos
Sobre el hombro desplomó
Del buen ardido Donzel
Que las toronjas ganó.
  Mas este qu'ansi se viera,
El esmeralda lanzó
Al rostro de su enemigo,
Qu'allí clavado fincó.
  Serpientes, buitres et cuervos,
Damas del coro d'Amor,
En cerrar et abrir d'ojos
En piedras trocados vió;
  Et ya libre el cavallero
La su via prosiguió,
Plasciente d'haber vencido
Los periglos que pasó.

PROSIGUE LA FABLA EN OTRA MANERA, ET NARRASE LO QUE A DON FLORES ACAESCIÓ CON LAS DOS PRIMIERAS TORONJAS, ET LO QUE D'ELLAS SE FIZO.

Camina Don Flores
Por el arenal;
El et su cavallo
Caminando van.
Aliegre porque su empresa
Á la fin logrado ha,
E acoitado, porque ignora
Lo que apos de esto verná.
Sacóla del seno,
Púsose á mirar
Una de las tres toronjas
Que fue á rescatar.
Lo que la dezie
Queráislo escochar,
Ca era una fabla
Digna de notar.

¡Toronjica mia, toronja,
Quánto m'hovistes costar!
¡Quién ¡ay! la virtud que tienes
La podiese adevinar!
Et la toronjica
Le fue replicar.
Abreme cedo, Don Flores,

Abreme sin t'empachar,
Et lo que pescudas
Bien sabello has.
Si lo que deseo
Priado me das,
De ser he tu esposa,
Tu amiga además,
Et del alma et cuerpo
El dueño serás.
Don Flores desqu'esto oyera
La toronja fue á mondar,
Et d'ella nasció una niña
Qual luszero matinal.

Dize Don Flores.

¿Quién eres, fermosa niña?

Dize la Dama.

Fija del Soltan
Soy, é á tu merced
Voyme á encomendar,
Si lo que deseo
Priado me das.

Dize Don Flores.

Dí ¿qué me demandas
Que yo te poeda otorgar?

Replica la Dama.

Solo un poco d'agua
Para mi solaz,
Que la sed ardiente
M'haya d'aplacar.

Dize Don Flores.

Agua non hé, la Donzella,
Nin sé do haya de manar.

Replica la Dama.

¡Mal venga al cavallero,
Véngale grand mal,
Ca en el arenal
Quando de sed muero
Non falla venero
D'agua perenal.
A las tierras do nascí
Fugir quiero,
Pues non acorrida fuí
Del mesquino cavallero.
Via, via
Volando iré á mi Torquía.

Qual si golondrina fuese
La Donzella v'a volar

Et Don Flores ha fincado
Como quien coida soñar.
Mas tornado qu'hovo en sí
Comienza á andar mas andar,
En busca d'algun alvergue
Do podiese reposar.

Por devertir el fastío
De tan luengo caminar,
La segunda toronjica
Fue curioso á examinar.
Et habiéndola en sus manos
Púsosela á contemplare,
Et en ello embebescido
Ansi la quiso fablare.

Dize Don Flores.

Toronja, toronja,
Non t'has d'enojare:
Dime de tu fado,
Dime en poridade.

Replica la Dama.

Dezírtelo he
En tiempo et logare,
Si del mi fechizo
Me vas libertare.

Fizo gajos la toronja
Don Flores sin demorare,
E una Poncella aparesce
A la luna semejante.

Dize Don Flores.

¿Quién eres, la Dama,
Dama celestiale?

Replica la Dama.

Soy del Rey de Francia
La fija carnale.

Dize Don Flores.

¿Quién aqui te truxo,
Mi señora reale?

Replica la Dama.

Non sé si la suerte
Propicia ó fatale.
Dispuesto ha la suerte
Que verné á casar
Con quien mi fechizo
Le faga quebrar.
Dame un vaso d'agua
Para me salvar,
Que la sed m'afoga
Et voy á espirar.
Dame un vaso d'agua
Sin mas demorar,

Si non por los vientos
De verme has volar.

Dize Don Flores.

Agua non hé, mi Señora,
Nin vaso do vos la dare,
Ca entre las secas arenas
Non poede el agua manare.
Porque bevais dar vos he
Del mi corazon la sangre;
Mas non demandedes agua,
Qu'esa non puedo criare.
Esto que dijo, la Dama
Ansi le fue replicare.

Esto es lo que replicó la Dama.

Ea, sus, mal compañero,
Amenguada de ti soy,
¡Pobre, mesquino escodero!
Volando á mi Francia voy,
Pues veyendo qu'en sed muero
Non agua me poedes dar.
Volar, volar,
Qu'en mi tierra he de fallar
Lo que quiero,
En ardido cavallero
Que mejor m'ha d'amparar.
Via, via,
A París la patria mia.

PROSIGUE LA FABLA.

La fija del Rey de Francia
Voló cual la del Soltan,
E alli fincara Don Flores
Lleno de pena et afan.
Mas como prudente et sabio
Goza el bien, contrasta el mal
Don Flores el animoso,
El cavallero leal,
Su camino otra vegada
Sigue sereno et igual,
Fasta qu'alueñe devisa
El confin del arenal.
Et apres que hovo pasado
El su límite fatal,
Fallóse ledo et contento
En un fresco praderal.

Vido en la campiña
Yervas verdear,
Arboles frondosos
En la umbría estar.
Frescos valles et montañas,
Arroyuelos otro tal,
Et vido una clara fuente
De perenne manantial.
Su manso mormullo
Le faze parar,

Et semeja que le brinda
De se reposar.

PROSIGUE.

Apeóse el cavallero,
Sobr'el musgo v'á posar,
Et fincó adormido
Con dolze soñar.
Sueña con la fija
Del noble Soltan,
Et con la de Francia,
Que volando van.
Sueña en la toronja
Que fue á conservar
Por premio, et testigo,
De tanto afanar.
Comenzavan ya los rayos
Del sol á quemar,
Et las aves en el bosque
El su querellar.
Los vientos de la campiña
Comienzan de sospirar,
Et pasando entre las ramas
Fazen un dolze asonar.
Las rubias mieses mescidas
Semejan ondas del mar,
Et cortesmiente los sauces
Semejan de s'homillar.
Estonce fuera Don Flores
Del su sueño á recordar;

En pie se puso priado,
Priado sin mas tardar.
La su postrera toronja
En sus manos fue á tomare;
La su postrera toronja
Ya se dispone á provare.
A la contiemplar se puso
Tal vez ardido, ó cobarde,
Ca lembra de lo pasado
Quand'otras perdiera enantes.
Al fin, fin resuelto está,
Echando el temor á parte,
E á la toronja que tiene
Aquesto la fue á fablare.

LO QUE DIXO A LA TORONJA.

Toronja, toronja,
Toronjica reale,
¿Dirásme mentira,
O dirás verdade?
Toronja, toronja,
¿Serásme leale?
¿Fuir has de mí,
O conmigo has de fincare?
Si te saco del fechizo
¿Qué prez m'has de dare?
¿Qué demanda me farás,
Posible de te otorgare?
Et la toronjica
Le fue replicare:

—Rompe mi corteza
Sin mas te empachare,
Pues lo que te pida
Fazil vas fallare.
Daréte por prez
Contigo casare:
Otrosí d'amores,
Mil gustos cabales.

Esto qu'oyera el Donzel
Sin mas en otro coidare,
Ivase sobre la fuente
Por cerca del agua estare.

DIZESE AQUI DE LA FUENTE, ET DE LAS VIRTUDES QU'HAVIEN SUS AGUAS.

Tal virtud havie
Aquel agua clara,
Que quien la beviere
D'amores s'abrasa.
Dizen ser el filtro
Que diera Brangiana,
Por yerro, á Tristan
E á Isea su Dama,
Quando para esposa
Tristan la llevava
De su tio Marco,
Rey de Cornualla.

En el vaso mismo
Ambos la provaran,
Et d'amor el fuego
La su sangre inflama.
Pasion tal sentien,
Sentieron tal ansia,
Que vencer non poeden
Fechizos del agua.
Era niña Isea,
Bella, blonda et blanca,
Et donzel Tristan
Ornado de gracias.
El seso perdido
Leyes d'honor falsan;
Et yaciendo en uno
Rompen su palabra.
Ansi non queriendo,
A tal se propasan,
Que sin ser culpables,
Culpados se fallan.
Mas luego, d'un dia
Breves gustos pagan
Con luengos pesares
Con luengas desgracias.
Amargos dolores
Muy amargos pasan,
Por haber bevido
Del agua encantada.
Tristan es ferido
De mala lanzada,

Que Marco su tio
A traicion le dava.
  Tarde por guarillo
Isea llegara,
Et moriendo en uno
Se besan é abrazan.

Cantar del Trobador.

  Para amor vivieron,
D'amor muerto han:
Por amor renascen
Isea et Tristan.
  Sobre la su tumba
Nascido ha un rosal
Qu'exhala perfumes
En el praderal.
  En vano los Prestes
Le fazen quemar:
Quanto mas le queman
Mas florido está,
  Los amantes fieles
Lo van vesitar,
Como los romeros
A Santiago van.
  Que Dios les perdone
Le van demandar,
Plorando mas agua
Qu'encierra la mar.

PROSIGUE LA FABLA DIZIENDO DE DON FLORES.

Luego que suso la fuente
Se fue Don Flores posare,
Fizo trozos la toronja,
Trozos la toronja faze.
Una Dama alli aparesce,
Una Dama celestiale,
Mas brilladora qu'el sol
Quando d'entre nublos sale.
Agua fresca al garzon pide,
Que cedo se la fue á dare;
En bevella la Poncella
Mas linda se fue á parare.

Dize el Don Flores.

¿Quién eres, fermosa
Ponzella sin par?
¿Quién, qu'el corazon
Me quieres robar?

Dize ella.

Soy del Rey d'España
Fija natural,
E á mí Rosalinda
Me suelen nombrar.
En palacios reales
Princesa nascí,
Et d'homes leales
Acatada fuí.

La dolze lisonja
Cercárame allí,
Fasta qu'en toronja
Trocada me ví.
Del fechizo odioso
Tú libraste á mí,
Et por noble esposo
Luego t'escogí.
Via, via,
Tuya es toda l'alma mia.
Tuya, el cavallero,
Soy, é á tu mandar:
Como amiga, como amante,
Como esposa, al tu talante
Siempre somisa he d'estar.
Faz de mí lo que quisieres,
Que plaszeres
Nunca non t'he de negar.

Vanse el uno para el otro,
Uno para otro se vane,
Et caricias regaladas
Et dolzes besos se dane.
Fizieron la yerva
Su lecho nupciale,
E bien se desposan
Al pie d'un rosale.
Allí paxaricos
Cantan su cantare,

Muy mejor que menestriles
En la cámara reale.

Ansi estovieron tres dias
Et tres noches otro tal,
Como buenos amadores
Que non se lembran de al.
Falagos que se fazien
Non se poeden numerar:
Non bien el uno es finido,
Mil le siguen sin cesar.
Seméjanse entramos
A Isea et Tristan
Desque el agua fechizada
En uno bevido han.

En esto páxaro verde
S'ha parado en el rosal,
Do fazen los desposados
Pruevas d'amor sin igual.
E al verlos embevescidos
En tan contino gozar,
Estas palabras les ruega
Que les plazca d'escochar.

ESTO ES LO QUE DIZE EL PAXARO VERDE.

«Fijo del emperador,
»E vos, la noble matrona,

»Coidad que d'una corona
»Vos atiende el resplandor.
»La Princesa de Castilla
»Un trono debe ocupar,
»Et non la flor semejar
»Qu'en el praderal s'homilla.
»En los ornados salones
»Id á ostentar vueso ardor,
»Ca mejor triunfa el amor
»So los regios pavellones.»
Allí dolze lecho
So dorado techo
Vos acogerá,
Et la corte toda
Honor vos fará.
Gozen los pastores
Su dicha et plaszer,
Entre árboles et flores,
Pues al non poeden fazer.
Dexá el campo á los villanos,
Qu'á los reyes es mejor
Gozar deleites d'amor
Falagueros cortesanos.

PROSIGUE NARRANDO.

La fabla entiende Don Flores,
Et cedo se fue á lembrare
Que de su padre á la corte
La su Esposa ha de llevare.
Palabra et fe que jurara

Non coida, non, de falsare,
Magüer complillas le cueste
Mucho duelo et gran pesare.
Irse et quedarse quixiera,
Mas non podiendo ser tale,
Dubda anonciar á su esposa
D'absencia el amargo trance.
Ella que vido el su rostro
Alegre, en mustio tornare,
De tal camio la razon
Con planto v'á demandare.

Dize la Dama.

¿Qué has tú, el mi cavallero?
Non me lo vayas celare.

Replica Don Flores.

Ferido soy de mil penas,
Penas que m'han de matare.
Forzado soy de partir
Donde s'ha d'aparejar
La nuesa entrada en la corte,
La nuesa entrada real.
Ricos homes, ricas fembras
Traeré tu mano á besar,
Que como á Regna t'acaten
Et vengan á compañar.
Cavallos bien guarnecidos

Como se suele d'usar,
Con cascabeles de oro,
E arneses otro que tal.
Traeré galas et preseas
Con que te puedas ornar;
Atiéndeme, la mi esposa,
Que cedo voy á tornar.

Replica la Dama.

Esposico, yo te ruego
Vayamos aqui á fincare,
Que dond'hay amor sobrado
Non es mas que deseare.
Hay aquí flores olientes,
Yervas hay donde posare,
Muy mejor qu'en las almohadas
E alfombras turquescas reales.
Nascer et ponerse el sol,
Et las estrellas brillare,
Aqui vemos, et testigo
El cielo es del nueso amare.
»Non sola me dexes
»En este logare,
»Que soy niña, et he miedo
»De solica estare.
»Para mí non hay tesoro
»Sinon á mi lado haber
»Al esposico qu'adoro,
»Cá temo de le perder.

»Et mi corazon
»Golpes me v'á dare
»De que si t'absentas
»Nos verná grand male.
»¡Ay sola me dexas!
»Duélete de mí;
»Si d'aqui t'alexas
»Todo bien perdí.
»Non me dexes sola,
»Ha de mí piedade,
»Que soy niña, et he miedo
»De solica estare.»

Replica Don Flores.

Non t'acoites, mi Señora,
Non te quieras acoitar,
Que si cedo á partir voy
Es por mas cedo tornar.

Plañe et gime la Princesa;
Plañe et gime sin cesar,
Mientra Don Flores camina
A su jura non falsar.

SIGUE LA FABLA EN OTRA MANERA.

Ido ya Don Flores,
La niña que plora

Por los praderales
Se pasea sola.
Enderészase á la fuente,
E á su remanso s'asoma:
Mirándose está en las aguas
Cristalinas que rebosan.
Vido allí su lindo rostro
Que se ája et descolora
Con el planto, é que á sus ojos
Marchitan cárdenas sombras.
Coida qu'á los de su amigo
Semeje menos graciosa,
Quando venga por llevarla
Al palacio donde mora.
Lávase el rostro divino,
E aliña su blanca toca,
Et se sonrie, catando
Qu'en lindeza á Venus sobra.
Ansi, se dize, el esposo
Quando tornará,
Al verme tan linda
Mas preciarme ha.

DIZESE AGORA DE UNA PRIETA ET FECHIZERA MORA.

Por servir á los sus dueños
Una esclava et negra mora
Fue á tomar agua en la fuente
Do la princesa reposa.

Vido la negra en las aguas
La imagen de la Señora,
Et coidando ser la suya
De sí mesma s'apasiona.
Quedóse pasmada
Se viendo tan bella,
Et faze querella
De ser mal presciada.
¿E por qué, dezia
Llena de plaszer,
Regna non ha ser
Quien bella nascia?
E luego al dezillo
Con ira arremete
A su cantarillo,
Et le dize: «vete,
»Rómpete, rómpete, el mi cantarete.»
Non bien lo pensara
La negra orgullosa
Quando entre las peñas
El cántaro arroja.
Al roido que faze
Luego el rostro torna
La linda princesa,
Que coida estar sola.
E ansi sin sabello
Asustada toda,
Se falló en un punto
Cara á cara con la mora.
Esta, qu'el su error conosce

Al ver la Dama fermosa
Cuya imagen en la fuente
Priso por la suya propia,
  Odio eterno la perjura,
Mucha enemiga la toma,
Como si culpa toviese
De su torpeza la otra.
  Allá dentro el corazon
Cela su rabia enconosa,
Et con fengida homildad
Saluda á la que mas odia.

Fabla de la Mora con la Princesa.

  ¿Por qué tan solica,
Por qué sin compaña
Vos vedes aquí?

Dize la Princesa.

  Non me coides sola;
Amor m'acompaña
Do quiera que fuí.
  D'un esposo namorado
La venida atiendo ansiosa;
Hoy se partiera á la corte
Do apareja nuesas bodas.

Dize la Mora.

  ¿Vueso esposo es tan galan
Qual lo meresces, Señora?

¿Es tan cortés cavallero
Qual eres gentil, fermosa?

Dize la Princesa.

Mas lindo que Gerineldos
Todo el mundo le pregona,
Et es á los ojos mios
Un dios que mi alma adora.
Llámanle Don Flores
El de Trepisonda;
Homes le respetan
Et fembras l'adoran.
Por ser tan apuesto,
Su frente coronan
Las ponzellas lindas
De mirtos et rosas.
Por ser tan ardido,
Laureles l'endonan
Donzeles qu'acatan
Fazañas gloriosas.
Fiel á sus palabras
Leal en sus obras,
Si ama, es por siempre
A la su señora.
E yo lo soy suya
Con el alma toda,
E antes que partiese
Fízome su esposa.

Sigue la fabla.

Esto dixo la Princesa,
E despues toda su hestoria
Dend'el principio á la fin
Ha narrado á la traidora.
La qual celando su rabia
Astuta luego se postra
A los pies de la inocente,
Que l'abraza cariñosa.
Ofréscese á la peinar,
E aliñar su blanca toca,
Porque semeje mas linda
Que d'abril las frescas rosas.
La niña cede á los ruegos
De la negra cautelosa,
Ca es muy de fembras pagarse
De falagós et lisonjas.
Quanto mas que non se coida,
Et non era rezelosa,
De qu'á quien daño non fizo
Mal la quisiese traidora.
Un bruñido peine d'oro
L'esclava en sus manos toma,
Qu'oculto en el seno havie,
Como su invidia sañosa.
E al ver los lindos cabellos
Que sueltos semejan ondas,
Mas blondos que non el sol,
Tan luengos qu'al suelo tocan,

Muy mas la negra se ardie,
Muy mas zelos la devoran,
Muy mas l'invidia la roe,
E á venganza se provoca.
Magüer esto, tanto bien
Va peinando á la Señora,
Que fincára adormescida,
Et soñando amor reposa.
Quando ya la vido en sueños
La esclava en su mano toma
Un fechizado alfiler,
Tan prieto qual la traidora.
Clavádolo ha en la cabeza
Que inocente s'abandona
A los mentidos falagos
Que celaban tal ponzoña.
Al dolor de la ferida
La niña s'asusta toda,
E al querer fuir corriendo
Por los aires se remonta.
Sobre el terso et blanco cutis
De sus miembros, penas brotan;
Los sus brazos ya son alas,
Pico rosado su boca.
La Princesa de Castilla,
Qu'encantada fue toronja,
Con poder d'otro fechizo
Se vió mudada en paloma.
Védesla, védesla triste
Qu'en los árboles se posa,

Et cómo escarnesce d'ella
La perra, maldita mora.

SIGUESE UN CANTAR EN QUE CONTIENDEN EL TROVADOR ET LA PALOMICA.

¿A dónde tan mustia
Vas, la mi paloma?
A los bosques vuelo
Por gemir sola.
Querellas qu'hayas
De mí non abscondas.
¿Por qué vas al bosque
A gemir sola?
Fechizos m'ha puesto
Una mala mora,
Et vuelo à los bosques
Por morir sola.
Hela, hela, hela
La blanca paloma,
Hela allí gemiendo
Por los bosques sola.

PROSIGUE LA FABLA EN OTRA MANERA D'ASONAR, ET NARRASE DE LA NEGRA MORA.

A la vera de la fuente
Qu'entre las flores corria,
Puéstose ha la mala negra
Fengiéndose que dormia.

Pensándose está, pensando
Lo qu'á Don Flores diria
Quando de verla tan otra
La causa le pediria.
Non es que se coide fea,
Ca toda moger confia
Qu'en la beldad es sobrada
E ha lindura en demasía.
Magüer se miró en la fuente,
Non de sus reflexos fia,
Et fasta en su prieta faz
Mucha gracia presumia.
Demás, que para Don Flores
Un astuto engaño ordia
Que le fiziese dubdar
De lo mismo que veria.
En sus astucias et mañas
Et dolze fablar confia,
Que si primiero la fuye
Luego al fin la buscaria.
Las palabras falagueras
Del alma fallan la via,
Ca oidos muchas vegadas
Tal vez los ojos vencian.
Trazando ansi sus engaños
Un rumor grande se oia,
Que semejava de ser
De solaz et d'alegría.
Era Don Flores que viene
Con su noble compañía

En qüesta de la su esposa,
Que mas qu'al alma queria.
Allegárase á la fuente
Et por todo el campo mira
Por ver si su namorada
Al encuentro le salia.
Vido en su vez á la negra
Semejando que dormia,
Et para la recordar
El Príncipe la movia.
Dale vozes é demás,
De pies é brazos la tira,
Fasta que la fuerza á alzarse
De la tierra do yascia.

DIZESE AGORA EL DEPARTIMIENTO QUE HOVO DON FLORES CON LA MALA MORA, ET COMO ELLA L'ENGAÑA CON PALABRAS FALAGOSAS ET SOAVES.

—¿Qué fazes aquí, la mora?
¿Mora prieta, que fazias?
—Non soy mora, mas cristiana
Baptizada en cristianía.
Atendíate, el mi esposo,
E atendiéndote dormia:
Por haver tanto plorado
Los ojos cierrado havia.
—¿Tú mi esposa? ¡non lo mande
Nin Dios nin Santa María!

Dime cedo ¿dónd'está
La fermosa dama mia,
La de los blondos cabellos,
La tan galana et tan linda;
La de labros de clavel,
La de rosadas mexillas?
¿Dónde celado la has?
Responde, negra maldita.
¿Fuyó al bosque por non verte,
O hasla quitado la vida?
—Esa por quien te desvelas
Está presente á tu vista:
Non fuyó al bosque asustada,
Et non moriera, qu'es viva.
Esa por quien me demandas
Presente es á la tu vista:
¡Et me buscas quando estoy
A los tus ojos rendida!
Viva seré si me amas,
Muerta seré si m'olvidas,
Ca tu desamor ó amor
Son para mí muerte ó vida.
Sin dubda que mal fechizo
Me persigue todavía;
O es que m'haviendo gozado
En odio tu amor torcias.
—¡Eres mi esposa! ¿Pues cómo
Tan prieta é tal te ponias?
—Del sol los rayos abrasan,
E ansi m'han fecho cortida.

—¿Cómo los rubios cabellos
Qu'en brillo al oro vencian
Qual negra lana semejan,
Et tanto crespos se miran?
—Desluszido los ha el polvo,
Erizado las espinas;
El luto del corazon
Tan prietos los tornaria.
—¿E aquellos labros tan finos
Que claveles parescian?
—El aire los marchitó
Como las rosas marchita.
Si algun malo encantador,
Don Flores, non te fascina,
De ver has en mí l'esposa
De la toronja nascida:
La qu'en el vergel d'amor
Fasta verte fue cativa;
A la que diste en la fuente
D'amor el agua devina.
Torna á mí dolzes miradas,
Siquiera de cortesía;
Non mas me fagas penar,
O de muerte moriria.
Lémbrate que so el rosal
A tu merced me ponia;
Lémbrate que de ponzella
Dueña tornado m'havias.
Cierto, yo soy la tu esposa,
La princesa de Castilla,

La que por tanto te amar
Sin ti vevir non podria.
  Si otro fechizo en tus ojos
Mi fermosura empescia,
Tú, d'amor enamorado,
El fechizo quitarias.
  La tosca et ruda corteza
Qu'hora mi beldad cobria,
Tu amor la fará caer
Qual el sol á niebla fria.
  De lembrar has aquel tiempo
Donde fuera toronjica;
Si estonce me vi encantada,
¿Por qué non hoy lo sería?
  ¿Por qué, porqu'el fechizero
Qu'estonce me perseguia
Et que me mudó en toronja
Hoy negra non me faria?
  Mas si non fueren encantos
Los que fea me ponian,
Et solos aire et calor
Me pararon menos linda,
  Quando á la sombra repose
Cedo desparesceria
Lo que semejar me faze
A tus ojos menos linda.
  Llévame á los tus palacios,
Et de verme has otro dia
Ser mas blanca qu'azuzena;
Et qual rosas mis mexillas.

Ver has que como claveles
Frescos los mis labros miras,
Et quanto dolzes sabrosos
Son mis besos et caricias.

SIGUE LA FABLA.

Tan blandamiente la Mora
Estas palabras dezia,
Que dubdando está Don Flores
Lo qu'en tal caso faría.
Odia á la negra al miralla,
Ama la negra al oilla,
Ca fablar blando et discreto
Amores engendra et cria.
Demas qu'el donzel se lembra
Como su fado ponia,
Que magüer se torne fea
La su esposa acataria.
Guardar quiere la su fe
A ley de cavallería,
E de complir ha la jura
Que de fieldad fecho havia.
Resuelto el Príncipe ya
Manda que la Mora vistan
Con ropas de grana et d'oro,
Que mas fiera la ponian.
Ella en tanto muy soberbia
Sus reales ropajes mira,
Coidándose mas fermosa
Porque se viera mas rica.

De su cavallo Don Flores
En la grupa la ponia,
Ca si por fermosa non,
Por Dama ansi la servia.
Es de nobles cavalleros
Catar siempre cortesía
A dueñas que so su amparo
E su merced s'acogian.
Magüer tanto acatamiento
Como Don Flores fazia
A la negra, los sus pages
De vella ansi se reian.
Ca la loca joventud
De prudencia se desvia,
Et nesciamente se paga
De burlas et joglerías.

CANTAR QUE LOS PAGES SE DEZIAN EN PORIDAD.

¿Dónde es ido el fijo
Del Emperador?
—A buscar amores
Al vergel d'amor.
¡Ay, si non partiese
Le fuera mejor!
—¿Quién trajo Don Flores
Del vergel d'amor?
—Una prieta Mora,
Que nos causa horror.
¡Ay, si non partiese
Nos fuera mejor!

¡Ay qué pena, qué pena!
¡Ay qué pena, é dolor!
¡Ay, que si non partiese
Fiziera mejor!—

CANTA EL NARRADOR.

En este comedio
La palomica
Con arrullos dolorosos
Su querella repetia.
De arbol en arbol
Volando iva,
Fasta que llegó á la corte
Con toda la compañía.
Al jardin del Alcázar
Venido habia,
Et púsose en una torre
Labrada de plata fina.
Hela alli que gime,
Hela que plora
Los zelos que tiene
D'aquella Mora.—

PROSIGUE LA FABLA.

Luego que llegó Don Flores
Et quantos con él venian
Al regio Alcazar, sus puertas
D'oro et de marfil s'abrian.
Entrados son en palacio
E á las cámaras sobian,

Donde son los cortesanos
Qu'homildosos l'atendian.
Viérades la prieta Mora,
Toda llena d'ufanía,
Cómo en los regios salones
Turquescas alfombras pisa.
Viérades cómo Don Flores
De su mano la tenia,
Ardiendo d'amor si l'oye,
Apagado si la mira.
—¿Es esta mi desposada?
¡Aquella tan blanca et linda
Agora tan torpe et fiera!
¿Quién tal mudanza creeria?—
La Mora al velle dubdoso
Falagalle pretendia;
El sus caricias rescibe
Como amargosa bevida.

CANTAR DEL NARRADOR PARA CONSOLAR LA PALOMA.

—¡Ay pobre paloma,
Mísera avecilla!
Si las almas vieras
Te consolarias.
Vieras que la Mora
S'apena d'envidia,
Et cómo Don Flores

Grand mal padescia,
Et vieras qu'alli ningun
Sin penas havia.
  Bienes aparentes
Coidas son verdad;
Mentidos falagos
Quiérente engañar.
  Por ende zelosa
E abatida vas:
Zelos que t'aquexan
Te fazen penar,
Et non coidas que ningun
Plaszer v'á gozar.
  Zelos non havries
Si fueses á ser
Dentro de las almas
Que dichosas crees:
  Mas si bien lo miras
Dexa el padeszer,
Que non hay alli ningun
Que goze plaszer.
  Si atiendes las tablas
Regias ocupare,
Coida en lo amargoso
Qu'absconde el manjare.
  Si ves desposados
En tálamo reale,
Pon miente en dolores
Que quieren celare.
  Via, via,

Paloma mia,
Que mañana será otro dia.—

SIGUE LA FABLA EN OTRA MANERA D'ASONAR.

De lo alto d'una torre
D'oro, de blao et de plata,
Contiempla el banquete real
Esa palomica blanca.
Alli vé la su enemiga,
La qu'el su bien la robara,
De joyas toda cobierta,
Et de vestidos galana.
Cátala cómo soberbia,
De mil pages rodeada
Rescibe el acatamiento
De cavalleros et damas.
Veyendo está los falagos
Con qu'á Don Flores engaña,
Et coida ver otros lanzes
Que mas zelosa la paran.
Tan grave dolor apena
A la mesquina coitada,
Qu'entre sí mesma dezie
Tristes querellas amargas.

LO QUE DEZIE LA PALOMICA.

«¿Qué te fize, mala Mora?
»¿Qué te fize, Mora mala,

»Quando fechizo me diste
»Fengiendo dolze amistanza?
»Agora avecica soy
»Mesquina et desconsolada,
»Mientras tú, fembra ladina,
»Regna serás coronada.
»¿Qué te fize, mala Mora?
»¿Qué te fize, Mora mala?
»¡Punida del cielo seas,
»Del cielo qu'ansi l'ultrajas!
»Agora, vivo el esposo,
»Vibda soy desamparada,
»Mientra gozas d'él, traidora,
»Qual si fueses desposada.
»¡Ay de mí, ay de mí!
»En menguada hora nascí,
»Nascí en mal hora,
»Et muy buena para ti,
»La negra Mora!
»Si para non padescer
»Mal tan fiero,
»Et si para mas non ver
»Mi cavallero
»En los tus brazos yascer
»Al bosque me voy volar,
»De zelos muero,
»Zelos me fazen tornar
»Los ojos do menos quiero.
»Ansi suele
»Aquel que de zelos padesce el rigor

»Gozarse en que cresca el mal que le duele
»Por ver si moriendo le dexa el dolor.
»¡Ay de mí, ay de mí,
»Qu'en menguada hora nascí.
»He nascido en mala hora,
»Et muy buena para ti,
»La negra Mora!»

SIGUE LA FABLA EN OTRA MANERA D'ASONAR.

En esto por el vergel
Un hortolano venie,
Que d'azar, jazmines, rosas
Lindos ramicos fazie.
Gemiendo desde la torre
Al rústico le dezie
Este fablar la paloma,
A qu'el tambien respondie.

CANTA LA PALOMA.

Hortolano qu'a tal hora
Cortas las flores,
Di ¿cómo á la Regna mora
Le va d'amores?

CANTA EL RUSTICO.

Muy bien, Señora,
Ella se rie é aliegre canta,
Su esposo gime et triste plora,
Quando s'asienta et se levanta
La Regna mora.

CANTA LA PALOMA.

Hortolano qu'al Aurora
Te levantas,
E á toda hora
Aliegre cantas,
¿Cómo lo pasa la negra Mora?

CANTA EL RUSTICO.

Muy bien, Señora,
Mas si ella rie, su esposo plora.

CANTA LA PALOMA.

¿Será de celos, será d'amores
La su querella?

CANTA EL RUSTICO.

D'al non me curo, paloma bella,
Sinon de flores.

CANTA LA PALOMA.

Si Dios te diese mas buena estrella
D'esos ramicos dame razon;
¿Son para ella?

CANTA EL RUSTICO.

Paloma bella,
Para ella son.

CANTA LA PALOMA.

«¡Muera rabiando esa traidora
»Qu'ha malferido mi corazon!»

El rústico muy priado
D'allí apartado s'havia,
Mas la mísera paloma
Su querellar proseguia.

LA PALOMA PROSIGUE SU QUERELLA.

Dióme la vida
El dolze amor,
Mas hoy los zelos
Son mi dolor.

Solos tres dias
Desque nascí
Entre falagos
Alegre fuí:
Si non nasciese
Fuera mejor.

Dióme la vida, etc.

Solos tres dias
Solos gozé
Del cavallero
Et de su fe.

¡Era tan lindo
El mi amador!

Dióme ¡ay! la vida, etc.

Aquesos dias
Pasaron ya,
Et su ventura
Tornar non ha:
Sofrir non poedo
Tanto rigor.

Dióme ¡ay! la vida, etc.

Agora vuelo
Por un jardin,
Et á mis cuitas
Non fallo fin:
Ningun m'acorre
Nin da favor.

Dióme ¡ay! la vida, etc.

Como en paloma
Tornada fuí,
Me desconosce
Mi amado ansí:
Otra d'él goza
A su sabor.

Dióme ¡ay! la vida, etc.

La fementida
Mora cruel

Cedo en su lecho
Gozará d'él.
¡Ay quién podiese
Venzer su error!

Dióme la vida, etc.

¡Torna esos ojos
A mí por Dios!
Non de la negra
Vayas en pos.
Aquí en mí tienes
Todo dulzor.

Dióme la vida, etc.

Fuye la fiera
Que t'engañó;
La que t'adora
Esa soy yo;
Soy la tu esposa,
Noble Señor.

Dióme ¡ay! la vida
El dolze amor,
Mas hoy los zelos
Son mi dolor.

AQUI SE TORNA A NARRAR.

En tanto que se querella
L'inocente palomica,

Finidos son los festines
Qu'en palacio se fazian.
  Ambos á dos desposados
A las finiestras salian,
Por gozar del fresco ambiente
Perfumado que corria.
  Refusando ver la Mora
Que cerca de sí tenia,
Púsose á mirar Don Flores
Al sol que ya se ponia.
  Estonce vió á la paloma
Cómo en la torre yascía,
E al verla tan mustia ser
A compasion se movia.
  Por non semejar grosero
El rostro tornado havia
A la negra desposada,
Que su desden conoscia.
  Díxole aquestas palabras:
—Hela una paloma linda;
Seméjame la coitada
Qu'algun favor nos pedia.—
  Paróse estonce la Mora
Descontenta et desabrida,
Coidando non se declaren
Las traiciones que fazia.
  Fengido ha se desmayar
Para ver si conseguia
Que mas non coide Don Flores
De la mísera avecilla.

Mas notando qu'el ardid
Mal á su intento venia,
Pierde el seso et s'enfuresce
Como si fuese un'harpía.
Fiere con sus pies la tierra,
E con grandes vozes grita:
«Vengan, vengan ballesteros,
»Qu'esa páxara persigan.
»Denla muerte, denla muerte
»Sin tardar á esa maldita,
»Que con arrullos cansados
»Mis oidos martiriza.»
A los gritos de la Mora
Cazadores acodian:
Por ferir á la paloma
Sendas saetas le tiran.
Van unos cercar la torre,
Otros la torre sobian,
Quieren haverla á sus manos,
Ya sea muerta ó bien sea viva.
Mas batiendo las sus alas
Fuye l'ave acometida,
Burlando á los ballesteros
Qu'enconados la seguian.
Primero d'arbol en arbol
Volando se defendia,
E após en los matorrales
Arrastrando s'escondia.
Se veyendo ansi aturada
E cercana á ser prendida,

Tomó el vuelo á la finiestra
Donde el Príncipe yascia.
  Echárase en los sus brazos,
En su pecho se cobija,
Et semeja demandalle
Acorro en la su agonía.
  Pugnaba la mala Mora
Por afogar l'avecica,
Que para se defensar,
Ya l'aruña, ya la pica.
  El buen Príncipe en el seno
La paloma guarescia,
Ca dávale el corazon
Qu'allí mal secreto havia.
  Apartádose ha Don Flores
Con enojo de l'impía,
Que los propios brazos suyos
Con rabia et furor mordia.
  Magüer qu'esto vé Don Flores
Mas en defensar porfia
A la mísera paloma,
Qu'al su amparo s'acogia.
  Falágala cariñoso
Et las pennas recogia
D'el ave, que su cabeza
Homillava gradescida.
  Tocándola allí Don Flores
Un granico percevia,
Et notó que la paloma
Aleteaba et se encogia.

Era aquel negro alfiler
Qu'allí clavó la maldita
Negra, para fechizar
La rival qu'aborrescia.
A tirarle iva Don Flores,
Et cedo á tirarlo iva,
Quando ver hedes la Mora
Qu'empacharlo pretendia.
Ya le tiene de los brazos,
Ya de sus brazos s'asia,
Ya de finojos se postra;
Planto et sospiros fengia.
Ya d'amor et ya d'honor
Reclama la pleitesía,
Et ya faze otros engaños
Propios de fembra ladina.
Mas catando que Don Flores
De las sus prezes non coida,
Con un puñal de merced (*)
Furiosa l'acometia.
Corage que la cegaba
El golpe mortal torcia,
Et solo ferida leve
Fecho en el Príncipe havia.
Rabiando estonce la Mora
Contra sí torna las iras,

---

(1) Puñal de merced llamaban aquel con que á falta de espada, remataba el Caballero vencedor al vencido si este se negaba á reconocerse y confesarse como tal

Et firiéndose en el seno
Cayó en tierra amortescida.
Acorro non falla, non;
Los qu'en antes la servian
Lisonjeros, l'abandonan
Luego en vella ya caida.
Ansí la humana grandeza
Por malos medios havida,
Los mesmos que l'ensalzavan
La menosprecian et pisan.
En tanto el prieto alfiler,
Do el fechizo residia,
Tiraron de la paloma,
Et la suerte se rompia.
Mudado se ha en linda dama,
Qual antes serlo solia,
La toronja del amor
Que fue tambien palomica,
La Princesa que gozára
Solo d'amores tres dias
Suso el rosal, en la fuente
Do el agua d'amor bevia.
Conosciérala Don Flores,
Don Flores la conoscia,
Et de su error perdonanza
Afinojado pedia.
Levantárale la Dueña
Con aplasziente sonrisa,
Deziendo: « quien non ha culpa
» Non menester gracia havia. »

A la muy noble Princesa
En el trono la sobian,
E allí de la Mora fizo
Saber las negras falsías.
Ambos los enamorados
Se desposan á otro dia,
Celando lo que pasára
So el rosal en la campiña,
Por la virtud d'aquel agua
De la fuente clara et limpia,
Que culpables et sin culpa
A Isea et Tristan fazía.

CANTAR DEL NARRADOR.

Pecados d'amor
Son de perdonar,
Qu'amor á las almas
Quita libertad.
Si Dios non perdona
Pecados d'amar,
Muy pocos el cielo
A gozar vernan.

PROSIGUE LA FABLA.

Fechas ya las bodas,
A Francia et Torquía

Parten mensagieros,
Via, via, via,
Porque cedo trayan
En su compañía
Del Rey Francés et del Turco
Las presciadas fijas.
E quando venidas fueron
En la Parroquia las gritan,
Por las casar con dos primos
Qu'allí Don Flores tenia.
Diéronme por encomienda,
D'estas bodas en albricias,
Qu'en pasar quinientos años
En coplas yo las pornia.

FINIDA.

De las toronjas d'amor
Dá fin mi plática bella;
Ninguna fincó Poncella,
Qu'es del cuento lo mejor.
Todas fueron bien casadas
En paz et gracia de Dios,
Magüer una, acá entre nos,
Bebió las aguas fadadas
Que fazen pecar á dos
Personas enamoradas.

Et de trovar muy cansado;
Qual los viejos diré yo:
«Colorin, colorin, colorado,
»Ya el cuento mio es narrado,
»E aquí mi cuento finó.»

Aqui fenesce la muy apascible, plasciente et sentida fabla de las Toronjas del Vergel d'Amor, fecha et compuesta por el Licenciado A. D.

Empremióse en la muy noble, coronada é heróica Villa é Corte de Madrit por Eusebio Aguado, á XXX dias del mes de mayo. Año de nuestra salvacion MDCCCLVI.

GLOSARIO.

Antiguo.	*Moderno.*
Abruciar.	Quemar, abrasar.
Absente.	Ausente.
Acaescer.	Acaecer, acontecer.
Acorrer.	Socorrer, ayudar.
Acorro.	Socorro, ayuda.
Al.	Otro, otra.
Alueñe.	De lejos.
Amenguar.	Disminuir, achicar, menospreciar.
Amistanza.	Amistad.
Aniello.	Anillo, sortija.
Aplasciente.	Grato, agradable.
Apos.	Despues, en seguida.
Apres.	Despues.
Arriedro.	Detrás, atrás.
Asmar.	Pensar.
Aturar.	Apurar, meter prisa.
Avizorar.	Acechar, atisvar.
Ayuntar.	Juntar, unir.
Ansi.	Asi.
Aparesce.	Aparece.
Boscage.	Bosque.
Ca.	Porque.
Catar.	Mirar, apercibir, reparar
Cedo.	Pronto, aprisa.
Celar.	Ocultar, esconder.
Cierrar.	Cerrar, encerrar.
Cinta.	Cintura.
Coidar.	Pensar.
Coitado.	Cuitado.

Colomba.	Paloma.
Comigo.	Conmigo.
Congojar.	Acongojar.
Conhortar.	Animar, consolar.
Conqueridor.	Conquistador.
Conquerir.	Conquistar.
Corada.	Despojos del corazon de la caza, que se dan á los perros.
Cordojo.	Dolor de corazon, angustia.
Crescer.	Crecer, aumentar.
Cridar.	Gritar.
Curar.	Tener cuidado, atender.
Dalde.	Dadle.
Defensar.	Defender, prohibir.
Delivrar.	Libertar, librar.
Dexar.	Dejar.
Do, á do.	Donde, adonde.
Dolze.	Dulce.
Donzel.	Joven.
Devertir.	Divertir.
Demorare.	Tardar.
Embargado.	Entorpecido, embarazado.
Empescer.	Dañar, perjudicar.
Endonar.	Donar, dar, regalar.
Enturar.	Sufrir, aguantar.
Escanciador.	El que da la bebida y hace la salva.
Embebescido.	Embebecido.
Escochar.	Escuchar.
Estonce.	Entonces.
Estoviesen.	Estuviesen, permaneciesen.
Fabla.	Habla, lenguaje, narracion, cuento.
Fadiga.	Fatiga.
Fadigarse.	Fatigarse.
Falsar la fe.	Romper la fe dada.
Fallar.	Hallar, encontrar.
Fallar he.	Tengo de hallar.
Fallescer.	Faltar, fallecer.
Fambre.	Hambre.
Fartar.	Hartar, saciar.
Fartura.	Hartura, saciedad.

Fastio.	Hastio, fastidio, tedio.
Fazer.	Hacer.
Fecho.	Hecho.
Fierro.	Hierro.
Fijo, fija.	Hijo, hija.
Finar.	Acabar, poner fin, morir.
Fogar.	Hogar.
Frescor.	Frescura.
Fueras ende.	Fuera de, escepto, si no.
Fugir.	Huir.
Fuye.	Huye.
Fado.	Hado.
Fechizo.	Hechizo.
Fizo.	Hizo.
Grado.	Gusto, consentimiento voluntario.
Guarir.	Curar, sanar.
Guarnir.	Guarnecer
Guisa.	Modo, manera.
Gajos.	Trozos.
Havie.	Habia, tenia.
Hestoria.	Historia.
Hipocrás.	Hipócrates.
Home.	Hombre.
Homillar.	Humillar, abajar, abatir.
Joglar.	Juglar.
Lembranza.	Recuerdo.
Lembrarse.	Acordarse, recordarse.
Luengo.	Largo.
Lueñe.	Lejos, lejano.
Llegarie.	Llegaria.
Logare.	Lugar.
Magüer.	Aunque, á pesar de.
Malqueriente.	Malévolo.
Merced (ponerse á).	Entregarse al arbitrio ó voluntad, ó á la generosidad de alguno.
Metad.	Mitad.
Moger.	Mujer.
Namorado.	Enamorado.
Nascion.	Nacion, nacimiento.
Nescio.	Necio.

Nusco.	Con nosotros.
Nublos.	Nubes, nublados.
Odor.	Olor.
Ordir.	Urdir.
Pensoso.	Pensativo.
Perdonanza.	Perdon, indulgencia.
Periglo.	Peligro.
Pescudar.	Preguntar, inquirir.
Planto.	Llanto.
Plañir.	Gemir, llorar.
Plasziente.	Grato, agradable.
Plascer *v.*	Gustar, agradar.
Plaszer *n.*	Placer.
Plorar.	Llorar.
Poedas.	Puedas.
Poetria.	Poesia.
Poma.	Manzana.
Poner.	Determinar, imponer, establecer por condicion.
Poridad.	Secreto, puridad.
Preces.	Ruegos, súplicas, oraciones.
Prescio.	Precio, valor, premio.
Preste.	Clérigo, eclesiástico.
Priado.	Pronto, aceleradamente.
Prieto.	Negro.
Primiero.	Primero.
Priso.	Tomó.
Podiese.	Pudiese.
Poncella.	Doncella.
Querencia.	Querer, aficion, voluntad.
Quixiera.	Quisiera.
Restorar.	Restaurar.
Roido.	Ruido.
Reale.	Real.
Sabidor.	Sabio, conocedor.
Saetear.	Asaetear.
Semejar.	Parecer.
Semejarse.	Parecerse.
Sentie.	Sentia.
Si.	Asi.
Sobir.	Subir.
Sobrado.	Aventajado, escesivo.

Sobrar.	Aventajar, esceder.
Sostentar.	Sustentar.
Suso.	Debajo.
Tiempo viejo.	Tiempo antiguo.
Tiemplar.	Templar.
Trayan.	Traigan.
Tuerto.	Agravio, desafuero injusticia.
Truxete.	Te traje.
Toronja, ica.	Naranja.
Trnxo.	Trajo.
Usanza.	Uso, costumbre.
Valía.	Valor, precio.
Vegada.	Vez.
Verná.	Vendrá, sucederá, acaecerá.
Vesitar.	Visitar.
Veyendo.	Viendo.
Via.	Camino.
Vibda.	Viuda.
Vierdes.	Vieres.
Y.	Allí.

Author [Duran, Agustin] 283500 LS
Title Leyenda de las tres toronjas del vergel de amor. D 948k

DATE.	NAME OF BORROWER.
May 9/57	

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU